COMEDIA NUEVA.

SASTRE, REY, Y REO A UN TIEMPO, EL SASTRE DE ASTRACAN:

SU AUTOR D. ANTONIO FURMENTO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alsalef, Rey de Astracàn.
Schenedin su hijo.
Bembucar, Gran Visir.
Muthanid, Baxà.
Cuberguè, Baxà.
Xouràn, Sastre.
Zancarron, Sastre.
Muley, Gefe de los Eunucos.
La Sultana Dugmè.
Zara Infanta, su hija.
Lucinda, prima del Rey.
Xarifa, Criada.
Zelima, Criada.
Osmàn, Capitàn de Vandoleros.
Vandoleros, Soldados,
Musica, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Sultana, Zara, Lucinda, Xarifa, Zelima, y acompañamiento de Damas, y cantan dentro.

Mus. Quien mejor curò una pena?
Quien mas aliviò un tormento?
Un Cor. Ninguno mejor, que el llanto.
Otro Cor. Ninguno mejor, que el tiempo.
Sult. Callad, no prosigan essas (po.
voces, cuyos falsos ecos
persuaden tan claro engaño,
aprueban tal desacierto,
pues ni el llanto cura al mal,
ni à la pena alivia el tiempo;
y si no, digalo yo,
que en las lagrimas, que vierto,
en los suspiros, que arrojo,
tengo el mas seguro exemplo: (to;
Ell. y Mus. Que ni al mal alivia el llan-
ni al dolor mejora el tiempo;
pues aviendo yà tres lustros,
que en continuado tormento
lloro de un perdido bien (tro;
la muerte, ò ausencia, no encuen-
ni en mis lagrimas alivio,
Ell. y Mus. Ni algun remedio en el tiempo.
Zar. Còmo le has de hallar, señora,
teniendo siempre en tu pecho
cerrada al dolor la puerta,
sin que admitas el consuelo,

que causa el participarle
à quien con igual afecto,
ſi no logra minorarlo,
conſeguirà padecerlo?
Luc. Si tu, Reyna Soberana,
de eſte peſar el ſecreto
à la Infanta le reſervas,
ſer necia pretenſion pienſo,
ſolicitar que conmigo
ſe deſahogue tu pecho,
haviendo tanta diſtancia
en nueſtros merecimientos,
como ſer Zara hija tuya,
quando yo ſolo confieſſo
alcanzo el honor de ſer
tu deuda; pero mi afecto
bien puede ſin arrogancia
decir, que tu ſentimiento,
ſi como eſclava le lloro,
con amor de hija le ſiento.
Zar. Dinos, ſeñora, tu pena.
Luc. Explicanos tu tormento.
Sult. Ay Zara! ay Lucinda bella!
es mi peſar tan ſevero,
que no es poſsible encontrar
el mas pequeño ſoſsiego,
por lo que aun de mi miſma
le recato, y le reſervo,
pues ſolo podrà el decirlo,
crecer el deſaſoſsiego;
y aſsi, ſaber no intenteis
lo que yo fio al ſilencio.
Eſto importa, que decir *apart.*
la cauſa de mi deſvelo,
ſin lograr el remediarle,
es hacer mayor mi rieſgo.
Zar. Ya, ſeñora, que no logre
tu alivio el afecto nueſtro,
en que tu mal comuniques,
conſigan, pues, nueſtros ruegos,
que procures divertirle,
permitiendote al recreo,
que el Rey Aſalef mi padre,
(contra èl uſo de eſte Reyno)
nos franquea, pues no impide
que los Grandes de ſu Imperio
Corteſanos nos feſtejen,
ſin que atropelle el deſeo
en las lineas del decoro
los limites al reſpeto;
con lo qual::: pero el Rey llega;
de ſu voz podràs ſaberlo,
que no dudo en ſu venida
para aliviar tu tormento,
para minorar tu pena.
Sult. Ay de mi! no baſta (ò Cielos!)
que de un hijo malogrado *ap.*
me aflija el cruèl deſvelo,
ſin que tenga que ſufrir
el martyrio de los zelos,
no ignorando que mi eſpoſo
no hace por mì eſtos feſtejos,
ſino por Lucinda (ay triſte!)
à quien con tantos eſtremos
à mis ojos galantèa,
para que beba por ellos,
entre agravios de mi amor
el veneno de mis zelos?
Sale el Rey, Muthanid, Cubergui, Bembucar, y acompañamiento.
Rey. Mirando, Sultana bella,
las triſteza de tu pecho,
y que no ha hallado mi amor
de templarlas ningun medio,
quiero hacer nueva experiencia;
à cuyo efecto he diſpueſto
ſe prevengan eſta tarde
los Alcones, y Monteros;
porque logres de la caza
el apacible recreo,
por ver ſi eſta diverſion
hace tus peſares menos.

Mejor dixera, (ay de mi!) *ap.*
por si yo logro el deseo
de hablar en ella à Lucinda,
sin la nota de tus zelos.

Sult. Yo te agradezco, señor,
el cuidado, y el desvelo
(ha traydor!) que mi pesar
te cuesta, y aunque no espero
que la caza le divierta,
ley son en mì tus preceptos.
Aunque sean por Lucinda *ap.*
aquestos divertimientos,
fuerza es ocultar al Rey
la violencia de mis zelos,
porque no lleguen à dar
en agravios manifiestos.

Bemb. Con gran cuidado à Lucinda
el Rey mira: à espacio, zelos.

Muth. Ya està la gente dispuesta,
prevenidos los Monteros,
aguardando solamente
que el marchar les ordenemos.

Rey. Pues vamos, amada esposa.
Ay Lucinda, quanto anhelo
ocasion en que explicarte *ap. y vas.*
mis amorosos desvelos.

Sult. Ay triste! y què de pesares
van combatiendo mi pecho. *vas.*

Zar. Mucho he estimado, Xarifa,
que mi padre haya dispuesto
esta caza, por si en ella
se proporciona el deseo,
poder hablar con mi amante,
sin temores ni rezelos. *vas.*

Muth. Amor compassivo quiera,
que encuentre lugar mi afecto
de manifestar à Zara
los incendios de mi pecho. *vas.*

Cub. Aunque sè que Zara bella
trata con tanto desprecio
mi amor, buscarè ocasion
de decirla lo què siento. *vas.*

Luc. Grande es mi temor, Zelima,
quando miro al Rey tan ciego,
de que para agravio mio,
esta caza haya dispuesto.

Zel. Pues si el Rey te galantèa,
de què nace el sentimiento?

Luc. Que esso digas, quando sabes
quanto al amor aborrezco,
y mas amor, que resulta
solamente en mi desprecio?

Zel. Si al Rey, por estar casado,
no has inclinado tu pecho,
al Gran Visir Bembucàr :::

Luc. Suspende esse vil acento,
pues sabes quanto me cansan
sus necios atrevimientos.

Zel. Pues dì, señora, à quien quieres?

Luc. A nadie, que ver no quiero
sujeto mi corazon
de Amor al villano imperio.

Zel. Quiera Alà, que assi suceda,
que hasta verlo no lo creo.

Luc. Pues dexa aquessos discursos,
y vamos en seguimiento
(aunque sea à mi pesar)
de la Reyna, porque menos
no nos echen.

Zel. Soy contenta.

Luc. Que si acaso intenta ciego
el Rey contra el honor mio
algun infame despecho,
harè que mis proprias manos
sean dogal de mi aliento
primero, que consentir
el menor atrevimiento. *vans.*

Salen Schenedin, y Zancarron su criado, de Sastres.

Zanc. Has cortado yà el vestido,
que ha de estar hecho mañana?

Schen. No.

Zanc. No? pues dime, en què piensas?
Scb. En un dolor, que me mata,
en un pesar, que me aflige
en lo mas vivo del alma,
pues aunque siempre le tuve,
oy es con violencia tanta,
que no dudo de mi vida
llegue à ser sangrienta parca.
Yo con tan vil suerte, Cielos,
yo en fortuna tan ayrada,
quando à mi espiritu altivo,
quando à mi noble arrogancia,
todo el ambito del orbe
aun es pequeña morada?
Cielos, si avia de ser
la suerte mia villana,
por què, decidme, naci
con alma tan relevada?
si avia de ser mi vida
entre humilde gente baxa,
de que me sirve en el pecho
este valor, que me inflama?
En llegando este discurso
se precipita, y naufraga
la razon de tal manera,
que quisiera en vivas ansias,
sacandome el corazon,
hacer pedazos el alma,
para que en mi mismo fuego
hecha cenizas, volàra.
Zanc. Hasta aqui siempre creì,
escuchando tus fanfarrias,
que eras tonto, pero oyendo
tan terribles pataratas,
digo, que no tienes cascos;
y por seguir la humorada,
quiero hacerte un argumento.
Scb. Vive el Cielo, vil : : :
Zanc. Aguarda,
que oy intento que conozcas
quanto son tus quexas vanas,
haciendote ver, que un Sastre
mas gloria, mas nombre alcanza
de la que logrò Alexandro;
porque si este, con ser tanta
su ambicion, no sujetò
este mundo con sus armas,
un Sastre con sus tixeras,
sus agujas, avassalla,
no uno solo, muchos mundos,
si hace estrecha una casaca,
pues al pobre que la viste
le maniatan sus puntadas;
y siendo cierto, que un hombre
mundo pequeño se llama,
un Sastre ata tantos mundos
como llega à hacer casacas.
Scb. Suspende la voz, villano,
ò vive Alà, que mis ansias
te conviertan en cenizas
del incendio, que me abrasa.
Zanc. Olà, quedito con esso,
y vaya à gastar bravatas
à otra parte, que entre Sastres
essa moneda no passa.
Scb. Burlate, vil, de mis males. *dale.*
Zanc. Señor, señor, que me mata.
Sale Xouràn.
Xour. Què voz, què ruido es esse?
Zanc. Por vida de : : :
Xour. Loco, calla:
di, què ha sido, Schenedin?
Scb Llegando tu, no fue nada.
Zanc. Ha sido, es, y serà mucho,
si tu, señor, no das traza
con que se adoven los cascos
de Schenedin tu hijo, que anda
echandome siempre roncas,
siendo su sobervia tanta,
que en vez de cortar vestidos,
quiere cortarme la cara;
y por vida : : :
Xour.

Xour. Calla, necio:
Que ſiempre, hijo, por tu cauſa,
han de ſer las diſſenſiones,
è inquietudes de mi caſa?
es poſsible en tu cordura,
que de refrenar no tratas
tan altiva condicion,
arrogancia tan eſtraña?
Scb. No des tal nombre, ſeñor,
al aliento que me inflama,
al eſpiritu que animo,
y al esfuerzo que en mi ſe halla,
que aunque temo el enojarte,
yà que oygo reprehenſion tanta,
pretendo darte à entender,
que no poco me avaſſalla
la razon, quando haſta aqui
guarde, ſin que al labio ſalga,
en el alma la altivèz,
en el pecho la arrogancia.
Bien ſabes, padre, que ſiempre,
desde mi mas tierna infancia,
me llevaron la atencion
los deſvelos de las armas,
y que haviendote explicado
mi reſolucion bizarra,
contra mi guſto, quiſiſte
que dexàra aquella inſtancia,
para que en tu baxo oficio,
à merced de tu enſeñanza,
enfrenaran mi ſobervia
tareas tan ordinarias,
haciendo que à vil aguja
trocaſſe la noble lanza,
y que empuñaſſe tixeras,
en vez de empuñar la eſpada.
A peſar de mi valor,
que à mayor fama me llama,
(por darte guſto) ſeguì
tus conſejos, y con tanta
diligencia, que en muy breve
tiempo alguno no ſe hallaba,
que pudiera competirme,
pues à la mas bella dama,
con ſolo mirarle el talle,
tan perfecto la ſacaba
un veſtido, que ninguno
ſer ſin medida juzgàra.
En tal tarea vivi
oprimiendo mi arrogancia,
quando queriendo eſta noche
templar mis crueles anſias
en la quietud de Morfeo,
apenas logre que pauſas
hiciera con mis fatigas
el deſcanſo à que me llama,
quando altero mi ſoſsiego
una deidad ſoberana,
que acercandoſe à mi lecho,
de aqueſta manera me habla:
Còmo en tal letargo, joven,
barbaramente deſcanſas,
ſin que atiendas los impulſos
con que la gloria te llama?
es poſsible te contenta
vivir en ſuerte tan baxa,
tu nobleza malogrando,
desluciendo tu proſapia,
y que pudiendo eſcalar
el gran templo de la Fama,
à exemplo de heroes invictos,
que han labrado en ſus hazañas
ſu corona, ni te mueve
la imitacion, ni te arraſtran
de eſta ſiempre noble embidia
los deſeos, y las anſias?
Buelve, Schenedin, en tì,
y pues tu valor te llama
à empreſſas mas generoſas,
à fatigas mas hidalgas,
dexa villanas tareas,
lograràs eterna fama.

Yo

Yo entonces, ni bien dormido,
ni dispierto, espera, aguarda,
dixe, no sè si muger,
ò deidad soberana,
que con tu voz, y tu vista,
aunque me alientas, me matas:
quien eres, que à un mismo tiempo
con treta tan nunca usada,
reprehendiendo mi vileza,
alientas mis esperanzas?
A estas voces que yo di,
el sueño me desampàra,
y estando ya bien dispierto,
hallè (confusion estraña!)
que la que juzguè evidencia,
fue de mi sueño fantasma;
pero aunque assi lo creì,
dura en mi tan gran batalla
de sentidos, y potencias,
que sin que el pensar me valga,
que vana ilusion seria,
la memoria se levanta,
la voluntad se revela,
el sentido toca al arma
contra el mismo entendimiento,
y en tan desigual batalla,
si este afirma que es fingida,
ellos dicen, pues nos llama
à grangear gloria, es cierta,
no ay que pensar nos engaña:
la memoria, mas que todos
los sentidos, me arrebata,
y me suspende, acordando
su perfeccion soberana,
con lo qual la voluntad
corre velòz, y se inflama
à buscar con grande anhelo
la dicha pronosticada;
y assi, señor, determino
dexar esta pobre casa,
y de mi valor guiado,
buscar empressas mas arduas,
por si la suerte me encuentra,
con ir yo luego à buscarla:
que si hasta aora he podido
contrastar la repugnancia,
que siempre tuve à mi estado,
ya no puedo tolerarla,
y quiero hacer experiencia
de si es verdad, ò fantasma
lo que me dicta el valor,
lo que me inspira la fama,
lo que me influye la sangre,
lo que el alma me declara;
y en fin, aunque mientan todos,
llego à creer no me engaña
discurrir, que el que no intenta
labrar su fortuna, se halla
las mas de las veces siempre
esclavo de sus desgracias;
y si acaso mi triste hado
mis pensamientos contrasta,
haciendo, que mi altivèz
llegue à baxar despeñada,
no ha de quitarme à lo menos,
que diga de mi la fama,
al publicar mis ruinas,
que mis nobles arrogancias
ya que triunfar no pudieron
de las estrellas contrarias,
dieron à entender en todas
estas cercanas comarcas,
que murieron de atrevidas,
por no vivir infamadas.

Zanc. Què tal debe estar el horno,
quando arroja tantas llamas.

Xour. Aunque sè que no es mi sangre, *ap.*
(pues su suerte, ò su desgracia,
le traxo recien nacido
à las puertas de mi casa,
en ocasion que de una hija
la triste muerte lloraba,

con

con cuya causa le dì
de hijo mio la crianza,
sabiendo solo el secreto
yo, y mi muger amada)
no puedo explicar el gozo,
que reverdece mis canas,
al contemplar su valor,
y su condicion bizarra,
por lo qual, por no perderle
de mi vista, le recata
el pecho tan gran secreto;
pero al ver quanto le llama
la nobleza, que no dudo
està en èl depositada,
es forzoso que procure,
antes que de mì se vaya,
sin revelarle su origen,
adherir à sus instancias. *ap.*
Viendo, amado Schenedin,
tu resolucion gallarda,
no es mi intento el impedirla,
sino tan solo templarla,
por seguir tus pensamientos,
y tus siempre nobles ansias:
dices quieres ausentarte
de mi casa: esto rechaza
mi amor; pero porque veas
que quiero coadyuvarlas,
oy, sin que de ella te ausentes,
te he de permitir que salgas
lo que baste para el logro
de hazañas à que te llama
tu valor: desde oy no quiero
que te ocupes en mi casa
en las tareas humildes
en que nuestro afan trabaja,
valete tan solo de ella
en que sea tu morada;
sigue, pues, ya tus deseos,
busca con valor la fama,
y veràs que desde aqui
yà soy yo el que te ampàra.

Sch. Agradezco esse favor
con la vida, y con el alma.

Zanc. Bravamente hemos quedado,
pues llenaremos la panza,
sin que nos pinchen los dedos
las agujas : : :

Sch. Calla, necio,
que contigo no se entiende
esse indulto.

Zanc. Patarata
es querer que yo trabaje,
quando tu de holgarte tratas.

Sch. Pues què has de hacer?

Zanc. Que he de hacer?
ser tu sempiterna maza.

Sch. El rumor que hemos oìdo,
aver salido declara
el Rey con toda su Corte
à divertirse en la caza:
ven, que mudando vestidos,
he de procurar lograrla,
por si me ofrece ocasion
en que muestre mi arrogancia.

Zanc. Vamos, y no te suceda
lo de aquel que và por lana. *vanse.*

Ruydo de Caza.

Uno dent. Pues la garza se remonta,
soltad otro Alcon apriessa,
para que desde aquel risco
pueda hacer segura presa. (prado.

Otr. dent. Al monte, à la cumbre, al

Otros. Sigamos esta ladera.

Salen por un lado Zara, y Xarifa, y por otro Muthanid, todos de caza.

Zar. Pues el Rey, segun se alcanza,
và siguiendo la ladera
de esse monte, ven, Xarifa,
que siguiendo aquesta senda,
podremos salirle al passo.

Muth. Donde (hermosissima afrenta

de Venus) vas con tal prieſſa
con las armas en la mano,
ſin mirar que tu belleza,
con que ſe lleve à sì propria;
tiene la victoria cierta?
de què ſirven, dueño mio,
en tu dieſtra tantas flechas,
ſi los rayos de tus ojos
al miſmo Cupido ciegan?
ſi es que pretendes triunfar
de alguna ſobervia fiera
de las que habitan los montes,
y eſcandalizan las ſelvas,
atiende primero un alma,
que qual mariposa ciega,
que qual giraſol amante,
và buſcando en tì ſu eſphera:
no deſdeñes rigurosa
la victoria, aunque pequeña,
que es mas triunfar de las almas,
que no avaſſallar las fieras.

Zar. Aunque pudiera ofenderme
de voces tan liſonjeras,
tengo de apreciarlas oy,
ſolamente por ſer vueſtras,
que no ſiempre han de tener
deſconfianzas, y ſoſpechas
el mejor lugar del alma,
y aſsi no intento tenerlas.

Sale Cubergué al paño.

Cub. Deſde el alto de aquel riſco
he viſto que Zara bella
baxaba à eſte ameno prado:
ſi acaſo hallarla pudiera,
dichoſo fuera mi amor,
dichoſa fuera mi pena;
pero no es la que alli miro
con Muthanid? ſuerte fiera!
que huvieſſe de encontrar luego
de mis zelos la evidencia!

Muth. Mucho agraviàras, ſeñora,
al Amor, ſi preſumieras
que verdades tan del alma
pudieſſen ſer liſonjeras.

Dentr. Al llano.

Dentr. A la ſelva, que
allì ſe mira ſu Alteza.

Zar. Eſſas voces, que eſcuchamos,
dan indicio de eſtàr cerca
el Rey, que viene en mi buſca,
y aſsi baſte que agradezca
yo tu afecto, ſin que aqui
conmigo te encuentre.

Cub. Penas
crueles, quien eſcuchò
tan cara à cara ſu afrenta?

Muth. Pues ſi la luz de tus ojos
à media tarde ſe auſenta,
dexando en obſcura calma
mis ſentidos, y potencias,
ſea un favor de tu mano
el que, qual brillante eſtrella,
ſupla la falta del ſol,
en la noche de tu auſencia.

Cub. Aqui de todos mis zelos.

Zar. Advierte, que yà el Rey llega,
y no puedo detenerme.
Haga acaſo la fineza. *ap.*
Guardete Alà; pero el lazo : : :

Dexa caer un lazo.

Muth. Yà que dichoſa mi eſtrella
en eſta ocaſion me dà
lo que el merito me niega,
lograrla intento.

Sale Cubergué, y agarran los dos el lazo.

Cub. A no eſtar
quien impediroslo pueda,
el lazo ſoltad.

Muth. Primero
que mi valor lo conſienta,
ſabrè, à coſta de tu vida,

escarmentar tu sobervia.
Zar. Esto solo me faltaba.
(Cielos, mal saliò la idea.)
Xar. Yo discurro, que este lazo
ha de atar una pendencia.
Cub. Escusemos de razones:
pongase essa cinta bella
enmedio de los dos, para
que sea de aquel que venza.
Muth. Esso quiere mi valor.
Cub. Esso mi saña desea. *riñen.*
Zar Teneos, y advertid antes,
el que estais en mi presencia.
Muth. Esta puede suspenderme,
pero no dexar la empressa
de ser de este lazo dueño.
Cub. Perdona si no respetan
à tu decoro mis iras,
que he de llevar essa prenda,
aunque la vida me cueste.
Zar. Avrà ceguedad mas fiera!
teneos, digo: que es esto?
pues no basta que yo sea
quien lo manda? olà, Monteros,
venid.
Dentr. Alli el rumor suena.
Rey dent. Pues llegad conmigo todos.
Sale el Rey, Bembucàr, la Sultana, y acompañamiento.
Zar. Mi Padre: terrible pena!
Muth. El Rey llegò: gran dolor!
Cub. El Rey es: desgracia fiera!
Xar. Siempre discurri, que aquesto
pararia en morisqueta.
Rey. Què es esso Baxaes, Zara,
què es aquesto, ay quien se atreva
à tan grande desacato?
ay quien tanto arrojo intenta,
como sacar el acero,
sin que le sirva de rienda
el estàr mi hija delante?
decid, què arrogancia es esta?
Cub. y Muth. Si yo, señor:::
Rey. Esso solo
dais los dos por respuesta?
ha de mi guardia, prendedlos.
Zar. Yo, padre, y señor, su quexa
te dirè, si atento escuchas.
Quiera Alà que mi cautela, *ap.*
disculpando à Muthanid,
quite tambien la sospecha,
que es fuerza de mi conciba.
Rey. Habla, pues, no te detengas.
Zar. Sabràs, señor, que buscando
la diversion lisonjera
de la caza, que ordenaste,
iba siguiendo tus huellas,
con el deseo de unirme
à la tropa, que te cerca,
quando lo espeso del monte,
lo intrincado de la selva,
hizo que, errado el camino,
no encontrasse con la senda,
que avia de ser el norte
de llegar à tu presencia:
al verme casi perdida,
quiso benigna mi estrella,
que encontrasse à Muthanid,
que hecho cargo de mis penas,
encaminando mis plantas,
consiguiò desvanecerlas.
Tomamos, pues, el camino,
y al subir por la maleza,
essa cinta del tocado
desprendida el ayre lleva:
levantòla Muthanid,
con intento de bolverla
à mi mano, y à este tiempo
ossado Cuberguè llega,
y mirandola en la suya,
con descortesia necia,
quitarsela de la mano

arrogantemente intenta,
para ser èl (quien lo duda)
el que à la mia la buelva;
pues si ser otro su intento
imaginàra, ò creyera,
vive el Cielo, que à mis iras,
y à la altivez que me alienta,
fuera antes, que dèvil tronco,
del ayre inutil pavesa.
Este, señor, fue el empeño;
y para que ya no buelva
ni à mi poder, ni à mi mano
tan inutil vana prenda,
levantala tu, Xarifa,
y desde aqui tuya sea.

Rey. Grande fue el atrevimiento
de entrambos. las vidas vuestras
estimad à mi piedad;
pero vuestro orgullo advierta,
que no quiero desde aqui
veros nunca en mi presencia.

Cub. y Muth. Señor, oye mis disculpas.

Rey. Callad, suspended la lengua,
y cumplid lo que os ordeno.

Muth. Ay divina Zara bella,
quanto mas, que mi castigo, *vas.*
me ha de atormentar tu ausencia.

Cub. Mas irritan à mi pecho
los zelos, que no la afrenta. *vas.*

Zar. Ay triste! que mi disculpa *ap.*
no ha logrado, que desmienta
mi padre con Muthanid
la colera, que le ciega.

Xar. De la riña de los dos,
à mi los lazos me quedan.

Sult. Aunque Zara se disculpa, *ap.*
fingiendo ser contingencia
el lance de tal empeño,
imagino que ay en ella
causa, que pudiesse dàr
ocasion à la querella;
pero es fuerza dissimule
por aora esta sospecha,
y mas siendo tan violento
el dolor, que me atormenta,
que aun no da tiempo al alma
para que mis zelos sienta.

Dentr. Atajad por esse cerro,
pues ha baxado à la selva
un tygre de la montaña,
que està de essa cumbre cerca.

Rey. Este rumor nos avisa,
que alguna sangrienta fiera
en la batida se entrò:
todos por aquesta senda
al encuentro le salgamos.

Dent. Al monte, al llano, à la peña.

Rey. Que no aya logrado hallar *ap.*
à Lucinda en la maleza!
Venid siguiendome todos. *vas.*

Sult. Muerta mi pena me lleva. *vas.*

Zar. El àzàr de Muthanid
elada el alma me dexa. *vas.*

Xar. Mi señora và con mosca:
què buena tarde me espera. *vas.*

Bemb. Por mas que el cuidado mio
ha discurrido estas selvas,
no pude hallar à Lucinda:
mi amor en su busca buelva. *vas.*

Salen Schenedin, Galan, y Zancarron, ridiculo.

Zanc. Ya hemos llegado al monte,
donde el Rey està cazando.

Scb. Pues por aqui su orizonte
vamos los dos escalando.

Zanc. Dime qual es tu intencion,
que pudiendo andar por llano,
te lleva la inclinacion
de subir cuestas en vano?

Schen. El ver si encuentro mi suerte.

Zanc. Si tan remontada està,
quien quieres con ella acierte?

bolvernos podemos yà.
Scb. Necio eſtàs ſiempre, y canſado.
Zanc. Pues no quieres que lo eſtè,
quando ſin haver ſoñado,
me haces andar tanto à pie?
Pero chito, que aqui vienen
dos mugeres apartadas
de la tropa, que no tienen
las carillas deſgraciadas:
yà encontraſte la fortuna,
yà no tienes mas que andar,
partanſe entre dos à una,
que en la cuenta no ay errar.
Scb. Bien ſu trage da à entender
ſer damas de calidad.
Zanc. Deſciendan de Lucifèr,
como me hagan caridad.
Scb. Loco eſtàs impertinente.
Zanc. Para lo que yo las quiero,
que ſean de buena gente
inutil lo conſidero.
Scb. Pues aqui nos retiremos,
que no quiero que me vean
haſta ſaber quienes ſean,
y aſsi quizàs lo ſabremos. *eſcondenſ.*
Salen Lucinda, y Zelima de caza.
Zel. Es poſsible, que tu pena
tanto te llegue à apartar
de la gente, ſin mirar
el rieſgo à que te condena
la ſoledad? pues el monte
abunda de tantas fieras,
que crueles, y ligeras,
ſon horror de ſu orizonte.
Scb. Zancarron, què es lo que miro?
eſta la beldad es, que
yo en mi ſueño admirè:
yà à mayor dicha no aſpiro,
mira quanto me ha importado
el venir à eſte lugar,
pues pude en èl encontrar
mas de lo que he imaginado.
Zanc. Còmo diablos puede ſer,
ſi acaſo no es hechicera,
que eſta ſea la muger
que diz mirò tu quimera
en el ſueño, que contaſte?
Scb. Dexamelo à mi creer,
y que lo parezca baſte,
ſin penſar ſi puede ſer,
que pues tan bella la veo,
alguna deidad ſin duda
oy mis intentos ayuda,
repreſentando al deſeo
la hermoſura que ſoñè,
para que mas alentado,
ſiga mi deſtino, en fé
de mirar lo que he ſoñado.
Zel. Me admira, ſeñora mia,
el efecto ſingular
de tu gran melancolia,
que no llegas à mirar
el peligro à que te expones
de todos aſsi apartada.
Luc. Aſsi, mas aſſegurada,
y con menos confuſiones
pienſo eſtàr entre las fieras,
que no junto à un Rey tyrano,
que con afecto villano,
y palabras liſonjeras
intenta ofender mi honor,
ſiendo tal la ceguedad
de ſu voluntariedad,
que no le ocaſiona horror
el mirar quanto deſdora
ſu ſangre, ſiendo ſu prima.
Zel. Dexa yà el llanto, ſeñora,
que el mirarte aſsi, laſtima.
Scb. Ay de mi! què es lo que eſcucho?
què preſto, ò ayrados Cielos!
ſe han ſeguido al verla zelos:
mi dolor, y mal es mucho.

Ay tristé, nunca viniera
donde su voz escuchàra,
donde su hermosura viera!
ò cruel fortuna avàra,
y què presto te has vengado!
vamos, Zancarron, de aqui,
pues el bien que yo creì,
en dos males se ha trocado.

Zanc. Dime quales son, señor.

Scb. Para hacerme desdichado,
un Rey por competidor,
lo impossible por su estado.

Zanc. Pues vamonos al momento,
no buelvas descalabrado.

Zel. Ruido en las ramas siento,
y unas voces he escuchado.

Luc. Dos hombres alli se miran,
que al vernos, apresurados,
de nosotras se retiran:
por si oyeron mis cuidados
saber quienes son quisiera:
à los dos, Zelima, llama.

Zel. Hidalgos, ved que una dama
manda, que os llame.

Zanc Es quimera,
no la respondas, señor.

Scb. Còmo puedo ser grossero,
ni cometer tal error?
à su vista bolver quiero.

Zanc. Plegue Alà, que pàre en bien.

Scb. Advertido de què ordenas
el que à tu presencia llegue,
postrado ante tu belleza,
solo espero tus preceptos:
(què hermosura tan perfecta!)
dì, señora, en què te sirvo,
veràs pronta mi obediencia.

Zanc. Y tambien veràs la mia,
pues echarè las tixeras
(por darte gusto) à un retal,
aunque tenga vara y media.

Scb. Villano, viven los Cielos,
que te he de sacar la lengua.

Luc. No vi mas gallardo joven, *ap.*
ni mas bizarra presencia.
El mirar el gran cuidado,
que de nosotras os lleva
huyendo, ha sido la causa
de que entremos en sospecha
de que traydores seais,
y assi declarar es fuerza
vuestra calidad, y nombre,
y à no hacerlo, la violencia
de este harpòn en vuestro pecho
harà, que con mudas lenguas,
si es que no quereis decirlo,
lo diga la muerte vuestra.

Zanc. Nuestra muerte quando menos?
tu tienes el diablo acuestas?

Scb. Que el huìr de ti, señora,
sea de mi traycion prueba,
es bien sentado concepto,
atendiendo à tu belleza,
si no tuviesse disculpa
que à hacerlo assi me fuerza:
luego que vi tu hermosura
el alma sentì sujeta;
pero si es deidad, què mucho
que todas las almas venza?
alentaste mi esperanza
con tu vista, pues mi idèa
aunque no te conocia,
que te ha visto en sombras piensa,
pues llegò à creer, que el Cielo
en las ondas de mis penas,
para que buscasse puerto,
te ha puesto à ti por estrella;
pero apenas mis desdichas
contra mi suerte proexan,
quando sañuda deidad,
con ayrado viento altera
el mar, en que mi barquilla

entre esperanzas navega,
à cuyo cruèl torbellino,
temiendo por mi baxeza,
que la deidad, que es su norte,
reuse favorecerla,
contra tan furioso viento
tratè de recoger velas,
porque à tan grande enemigo
no basta sola mi fuerza.
La desconfianza fue causa
del error, que en mì se muestra,
y si es digno de castigo,
à què aguardan ya tus flechas?
aunque serà bien que mires,
que si darme muerte intentas,
lo has de conseguir mas presto
con tus ojos, que con ellas.
Luc. Bien quiso darme à entender *ap.*
que ha escuchado mis querellas.
Quien serà este joven, Cielos,
que siendo la vez primera
que le miro, no discurro
el cuidado que me cuesta.
Seguir el empeño quiero
de saber si su nobleza
à su discrecion iguala,
aunque no es dable que quepa
en tan cortesano trato
de humilde sangre la mezcla;
pero à que èl se declare
obliguenle mis cautelas.
Con encubrir oy tu nombre,
pudiste hacer que comprehenda
lo grossero de tu pecho,
que temoroso se ausenta
luego que conoce el riesgo:
yà que saber no me queda,
pues quien reusa el peligro,
no es dable tener nobleza.
Seb. Considera, que el huir
de una deidad la violencia,
quando socorro no espèro,
mas es cordura, que afrenta,
y no serà cobardìa.
Luc. Si lo es, pues sin experiencia
de que te dexe en el riesgo,
solo para huir te alientas.
Seb. Pues pudiera yo esperar
en lo arduo de esta empressa,
que apiadada essa deidad,
afable me socorriera?
Luc. No podias esperar,
no, que serìa muy necia
presuncion: què es esperar?
aun pensarlo no pudieras,
que solo es este argumento,
para que tu te convenzas,
que no te hallas con valor,
pues un riesgo te amedrenta,
un impossible te ataja,
y huyes sin que acometas.
Assi procuro empeñarle *ap.*
à declarar su nobleza.
Seb. Si de mi valor, señora,
quieres hacer experiencia,
veràs que no es vil temor
el que : : :
Dent. Al llano, que una fiera
de la batida ha salido.
Dentr. Acudid todos apriessa.
Seb. Quanto esta ocasion estima
el esfuerzo, que me alienta.
Luc. Ay infelice! que àcia aqui
un fiero tygre se acerca,
que con furiosos bramidos
hace estremecer la selva,
hace titubear el monte,
à cuya horrible fiereza,
aun para huìr, la planta
temerosa no se alienta;
pues helada en su temor,
à cada passo tropieza,

y

y en tan terrible peligro,
vida, y corazon se hiela.

Zel. Ay, señora, no lo dixe?
mal aya, amen, tu tristeza,
pues por ella serè yo
alimento de una fiera.

Zanc. Pues quien quieres què te coma,
si una fiera no te almuerza?
vamonos, señor, aprisa,
no parémos en diez leguas,
pues essas voces nos dicen: :

Dent. Huyamos de su fiereza.

Scben. Què es huir? aora espero
dàr de mi valor las señas.

Zel. Ay, señora, yo me muero,
que àcia donde estamos llega.

Zanc. Mal ayan tus disparates,
que bien me estaba en mi tienda.

Luz. Ay triste, que al ver tal riesgo,
todo el aliento me dexa.

Scben. Olvida el temor, señora,
pues verás en tu defensa,
que quien huyò la borrasca
de una zelosa tormenta,
en que era el peligro cierto,
no buelve el rostro à una fiera:
que la que allí fue cordura,
serìa aora baxeza.
Aguarda, sobervio bruto,
cuya indòmita violencia
pensò tal vez apagar
los rayos de esta belleza,
y verás còmo mi aliento
oy tu altivèz escarmienta. *vase.*

Zanc. Lleve el diablo si paràre,
mientras vea que se mueva.

Zel. Tambien pienso caminar
hasta llegar à la Meca.

Luz. Suspended la planta, pues
nada que temer nos dexa
ver el singular valor:::
con que à la indòmita fiera
brazo à brazo, cuerpo à cuerpo
con tal espiritu estrecha,
que hace que su mismo aliento
triunfe de su fiereza::

Zanc. Salto, y brinco de contento.

Zel. Y sacando con violencia
de la bayna el limpio acero,
le corta la cervìz fiera,
porque sirva de tapete
à tus plantas su sobervia.

Zanc. Y caminando ligero,
con ella à tus pies se llega.

Sale Schenedin con la cabeza de un tygre en la mano.

Scb. Yà el que pensò atrevido
turbar de tan alta esfera
brillantes tropas de luces,
lucientes globos de estrellas,
à tus pies yace postrado,
despojo de tu belleza.

Zanc. Ay què vigotes que tiene,
què dientecitos, què muelas:
no ves quanto se parece
à la tuya su cabeza?

Zel. A la tuya diràs, necio,
si estuviera junto à ella.

Luz. A tu valor obligada,
joven, confessarme es fuerza
la vida llego à deberte,
y para pagar tal deuda,
espero saber de tí
tu calidad, y nobleza,
para que pueda pedir
al Rey:::

Scb. No prosigas, cessa,
no assi mi valor maltrates,
que si aqui, por tu belleza,
intentè perder la vida,
fue justa, y debida ofrenda,
que no està hecho mi valor

à què el interès le venza;
y si al Rey has de pedir,
que sea el primero à su cuenta,
si alguno quieres tu darme,
que al Rey nada pidas, sea.
Dent. Rey. Baxemos todos al valle,
antes que la horrible fiera
pueda encontrar à Lucinda,
pues no parece en la selva.
Luc. Estas voces, que se escuchan,
dan à entender, que se acerca
à este lugar en mi busca
el Rey, y aunque tu no quieras,
en fé de lo cortès, que
el à premiarte atienda,
en èl es justa razon
dè à tu valor recompensa,
que esso no quita que yo
sepa agradecer la deuda.
Schen. Pues porque veas que yo
me contento con la excelsa
gloria de aver conseguido
servir oy à tu belleza,
por no perder lo adquirido
con alguna recompensa,
à pesar de toda el alma,
que solo de verte alienta,
pretendo huìr esse riesgo
aun à costa de la ausencia,
porque el vèr que el Rey me premie,
no dè à mis zelos mas fuerza. *vas.*
Luc. Jamàs vì igual bizarria:
aguarda, detente, espera,
que tu valor, que tu brio
mi agradecimiento lleva.
Que assi, Cielos, se ausentàra,
sin poder saber quien sea?
pero este criado dirà
lo que mis dudas desean.
Zanc. No dirè tal, pues tambien
seguirè la misma idéa,
que el averme detenido,
fue à vèr si se iba de veras;
y assi de escurrirme trato,
que presto darè la buelta.
Luc. Mal podràs, pues yo harè,
que por fuerza te detengan:
olà, Monteros, venid
à mi voz.
Dent. Mont. Vamos apriessa,
pues que Lucinda nos llama.
Salen. Què nos manda tu grandeza?
Luc. Que detengais esse hombre.
Zanc. Miren con què diligencia
han venido; pero quando
estaba viva la fiera,
por un ojo de la cara
no aya miedo que vinieran:
sin duda que estos Monteros
han aprendido en mi escuela.
Salen el Rey, la Sultana, Zara, Xarifa, Bembucàr, y acompañamiento.
Rey. Informados del rumor,
hermosa Lucinda bella,
de que una fiera espantosa
del cordon rompiò la rienda,
à socorrer tu beldad
hemos baxado à la selva,
y pues que te veo libre,
yo me doy la enhorabuena
de tu suerte; pero què
assombro es este?
Luc. La fiera,
señor, que del monte fuè
horror, temor de las selvas,
y que huviera de mi vida
epocà sido sangrienta,
es la que miras rendida
al valor, y la destreza
de un joven, què embiò el Cielo
sin duda à que me defienda;
pues

pues luègo que consiguiò
tàn noble, y heroyca empressa,
sin querer recibir premio,
con velocidad se ausenta,
de modo, que no he podido
llegar à saber quien sea,
por lo qual, señor, dispuse,
que à esse criado detengan
los Monteros, porque diga
quien fue el dueño de esta empresa.

Rey. Bien has hecho, pues es justo,
que de este hecho, en recompensa,
(aunque su valor lo escuse)
parta con èl mi grandeza.

Sult. En albricias de tu vida,
nos toca à todos la deuda.

Bemb. Que no lograsse yo, Cielos, *ap.*
hacer por Lucinda bella
(por mas que la fuì buscando)
tan relevada fineza!

Rey. Dinos, pues, quien es tu dueño,
y la causa que le ausenta.

Zanc. Si aqui digo que es un Sastre, *ap.*
me quebrarà la cabeza;
si digo alguna mentira,
llegarà à ser descubierta:
por esto serà mejor
valerme de alguna treta,
con que me pueda escapar,
sin que de mì nada sepan.

Rey No respondes?

Sult. Solo callas?

Luc. Nada dices?

Bemb. A què esperas?

Zanc. Aguardaba solamente
à que alguno me dixera
quien es, para poder luego
dàr satisfacion à vuestras
preguntas.

Rey. Pues còmo, necio,
es possible, que no sepas
à quien sirves?

Zanc. Como entrè
à servirle
ha hora y media,
y aun no le he preguntado
por su nombre, ni sus señas.

Rey. Con que bien sabràs su casa?

Zanc. No señor, que en esta selva
fue donde me recibiò;
pero si quiere tu Alteza,
y dexa vaya à buscarle,
à pequeña diligencia
quizàs podrè dàr con èl.

Rey. Si de huìr es essa idea,
quiero que vayan contigo
dos Soldados, pues quisiera
no dexar de conocer
hombre de tan nobles prendas,
que obligando con valor,
reusa la recompensa;
y pues yà llega à acabar
la infatigable tarèa
de essa refulgente antorcha,
y la obscuridad se acerca,
vamos à Palacio, donde
el descanso nos espera.
Ay, Lucinda hermosa, quanto *ap.*
aver sido agradeciera
quien huviesse hecho por tì
tan apreciable fineza! *vas.*

Bemb. Con zelos, y amor salì
aquesta tarde à la selva,
y sobre todo la embidia
es la que yà me atormenta. *vas.*

Sult. No sè què estraña alegria
à mi espiritu recrea
oìr hablar de este joven,
que siento menos mis penas. *vas.*

Zar. De Muthamid la desgracia
toda la atencion me lleva. *vas.*

Luz. Desde que mirè este joven,

el

el alma ſiento ſujeta.
Zel. Con todas ſus plantas, mi ama
vá blanda como manteca. *vanſe.*
Sold. 1. Eſte hombre vamos buſcando,
ſegun el Rey nos ordena.
Zanc. En buena hora (ſi no logro *ap.*
con alguna eſtratagema
deſaſirme de ellos, pienſo,
que he de dàr en ratonera.)
Vaya moſtrando el camino.
Sold. 2. El ſeguirte es orden nueſtra:
tù has de ſer el que le enſeñes.
Zanc. Pues me ſiento, que eſta tierra
no la caminè en mi vida,
y me romperè una pierna.
Sold. 1. Levanteſe el tontonazo,
que bien ſabemos ſus tretas.
Zanc. Como yo pueda engañarlos,
no importa uſtedes las ſepan. *vanſ.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lucinda, Xarifa, y Zara.
Zar. En fè de nueſtra amiſtad,
oy, Lucinda, à pedir vengo
un favor.
Luc. Tardarè ſolo
en cumplir con tus preceptos
lo que tardes en decirlos.
Zar. Bien de tu afecto lo creo.
Luc. Dime, pues, en qué te ſirva.
Zar. Yà ſupiſte de mi acento
el ſuceſſo de ayer tarde,
que fue cauſa del empeño
entre el Baxà Muthanid,
y Cuberguè, que queriendo
de un acaſo hacer fineza,
ſin que les ſirva de freno
mi preſencia, motivaron
de mi padre el juſto ceño;
pero al vèr que eſte delito
ſolo tuvo por objeto
el querer dàr à entender
entrambos, por eſte medio,
que en mi ſervicio cifraban
todo ſu valor, y esfuerzo,
que fueſſe tanto el caſtigo
aver ſentido, confieſſo;
y no eſtandome à mì bien
el pedir al Rey por ellos,
porque en fin, eſte delito
contra mì le cometieron;
tù la que lo haga has de ſer,
à cuyo fin he diſpueſto,
que eſte memorial hicieſſen,
porque parezca que el ruego
nace de averte elegido
por ſu interpoſitora ellos,
que en viſta de lo que el Rey
te eſtima, no ſerìa yerro;
Ruido dentro.
pero èl àzia aqui ſe acerca:
no dilates un momento,
amiga, mi pretenſion,
que deſde eſte quarto quiero
eſcuchar lo que reſponde.
Aparte, retirandoſe.
Quanto debes à mi afecto,
Muthanid, pues por lograr
indultarte, me intereſſo
por Cuberguè, ſin mirar
lo mucho que le aborrezco;
ſolamente por no dàr
con particular empeño
indicios de nueſtro amor.
Vente, Xarifa, acà dentro:
Eſcondenſe.
Luc. Oye, eſpera, aguarda, tente:
què es eſto, divinos Cielos?
Buen encargo me ha dexado,
quando del Rey ſiempre huyendo;
por evitar mis ofenſas,

aun de su vista me ausento
todo quanto me es posible:
en una ocasion me ha puesto,
en que no tan solo hablarle,
sino que rogarle tengo.
No me bastan los cuidados,
que combaten à mi pecho
desde que aquel galàn joven
me diò la vida, con riesgo
tan notable de la suya,
sin que, quando me confiesso
à su brio agradecida,
pudiesse saber el dueño
de tan gran fineza, sino
meterme en nuevos empeños?
Pero pues yà llega el Rey,
y la Infanta me està oyendo,
es forzoso, á mi pesar,
hacer lo que tanto siento.

Sale el Rey. Hermosissima Lucinda,
en cuyos claros reflexos
se ve vencida la Aurora,
el Sol sin sus rayos bellos,
pues de temor no se atreven
à mostrar sus luces, viendo,
que se han de tener por sombras,
al vèr las que de tu cielo
baxan en hermosos globos
à inundar este emisferio:
yà que he llegado dichoso
adonde de tanto incendio
sea amante mariposa,
dexa que se abrase el pecho
en ethna tan amoroso;
no siempre esquivo tu ceño,
quiera que muera de amor,
sin darme tù algun remedio.

Luc. Mucho estraño, Gran Señor,
quando no ignoras que tengo
el honor de ser tu deuda:
(por lo que debieras cuerdo
mirar por èl, quando yo
no le diera el justo aprecio)
no solo assi lo executas,
pero con injusto intento
quieres del desdoro mio
ser el còmplice primero.
Bien te acordaràs que diste
palabra, con juramento,
que hiciste en nuestro Alcoràn,
delante de todo el Pueblo,
de que la Reyna tu esposa
serìa unica en tu pecho,
sin que nunca introduxesses
(valido del privilegio,
que el mismo Alcoràn te dà)
quien dividiesse tu afecto.
Pues si esto es assi, señor,
y sin agraviar al Cielo,
yà no puedes admitir
en otra esposa otro empleo;
por què no tratas poner
à tantas passiones freno?
por què quieres deslucir
la sangre tuya que tengo?
Buelve, Gran Señor, en tì,
no quieras, no, mi desprecio;
y en fè de que he de lograr
este favor de tu pecho,
otro tengo de pedir,
y ambos adquirir espero:
Muthanid, y Cuberguè,
Baxaes de aqueste Imperio,
conociendo tu piedad,
de mi::::

Rey. Tente, que basta esto,
que si de ti se han valido,
yà mas que saber no tengo:
à los dos luego perdono
el passado atrevimiento.

Zar. Mucho he debido à Lucinda;
y pues logrè mi deseo,

quiero pagarla el favor,
con sacarla de este riesgo.
Xar. Bien haràs, que el Rey, señora,
no se acuerda de que es viejo.
Zar. Vente, Xarifa, conmigo. *vans.*
Rey. Yà que ves, que te obedezco
en lo que en mi mano està,
que no me mandes, te ruego,
tan grande, y grave impossible,
como olvidarte, pues creo,
(y con razon) que aunque quiera
executar tus preceptos,
como esto pende del alma,
y yo de ella no soy dueño,
si no me la buelves tu,
no sè como pueda hacerlo:::
Luc. En grande peligro estoy, *ap.*
(valedme Cielos) si, ciego,
intenta contra mi honor
algun vil atrevimiento.
Sult. al pañ. Me dixo Zara viniesse,
para que evitàra un riesgo
de Lucinda: que serà?
pero con ella el Rey! zelos,
oygamos.
Rey. Y assi, pues ves
el volcàn de mis afectos,
temple el cristal de tu mano
los incendios de mi pecho.
Luc. Atiende, señor, advierte.
Bem. al pañ. Buscando à Lucinda vengo,
pues no sossiega mi amor,
sin su vista; pero Cielos,
què miro! el Rey esta aqui?
Rey. Lucinda, quien està ciego,
en nada mira, ni atiende:
ciego està mi amor, no puedo
resistir à su violencia,
y viendo tu esquivo pecho,
mas los deseos te aumentan,
Y assi he de vencer tu ceño.
Luc. Primero veràs mi muerte.
Sult. Yà no basta el sufrimiento
para agravios tan crueles.
Bemb. Aquesto es yà, mas què zelos,
infamia, que he de estorbar,
valiendome de un pretexto.
Rey. Querer de mi amor librarte,
es yà inutil el empeño. *vas.*
Luc. No es, dandome yo la muerte.
Salen à un tiempo la Sultana, y Bembucar.
Los dos. Señor, en tu busca vengo.
Bemb. Pero la Sultana aqui?
Rey. Que llegassen à este tiempo! *a p.*
Quien te ha mandado, traydor,
el que entrasses acà dentro?
y vos, señora, decid
que quereis. (estoy ciego)
Luc. Sin duda Zara à los dos *ap.*
ha avisado de mi riesgo.
Sult. Que mis enojos consientan *ap.*
tan declarados desprecios!
Rey. No respondes, Bembucar?
vos tambien guardais silencio?
Sult. Yo, señor, vine en tu busca,
(yà reprimirme no puedo)
obligada de tus voces,
llamada de tus acentos,
juzgando, què algun disgusto
alteraba tu sossiego;
pero viendo que fue engaño,
à bolverme me resuelvo.
Rey. Està bien: prosigue tu.
Bemb. Yo, señor, con este pliego
que aora llegò de Persia:::
Rey. Basta, loco, basta, necio,
è indigno de posseer
de Gran Visir el empleo:
importaba tanto, dime,
el entregarme esse pliego,
para tener la ossadìa

de llegar à eſte apoſento?
pero yo darè caſtigo
à proceder tan groſſero:
al gran Baxà Muthanid
deſde aqui nombro en tu empleo.
Bemb. Señor, ſi pude:::
Rey. No mas:
aſsi lo tengo diſpueſto;
y para que mas lo ſientas,
que des el aviſo, quiero,
à Muthanid, porque venga
à ſubſtituirte, y luego
daràs parte à Cuberguè
de que à mi gracia le he buelto,
yà que ſupiſte perderla
con tu loco atrevimiento.
Lucinda, con bien te queda.
(En iras ſe abraſa el pecho.) *vaſ.*
Sult. Que eſto ſufra, que eſto vea!
Bemb. Que padezca eſte deſprecio!
Sult. Denme los Cielos paciencia. *vaſ.*
Bemb Venganza me dèn mis zelos; *ap.*
y pues por ellos el Rey
me deſpoja de mi empleo,
con tan grande deshonor,
con tan gran abatimiento,
como mandar, que yo lleve
noticias de mi deſprecio,
vive Alà, que he de vengarme:
robar à Lucinda pienſo,
pues por ella me caſtiga,
y ella no eſtima mi afecto;
y pues el Gran Capitan
Oſmàn, que rige ſobervio
eſquadron de valeroſos
Vandoleros (cuyo aliento
es terror, miedo, y aſſombro
de eſtos cercanos deſiertos)
es correſpondiente mio,
oy valerme de èl prevengo,
para que ſea ſu auxilio
de mi venganza inſtrumento;
pero callela la voz,
ſi la ha de decir el tiempo. *vaſ.*
Luc. Se hallarà alguna muger,
decidme, piadoſos Cielos,
en quien de una vez concurran
tanto tropel de tormentos?
Yo, que nunca del Amor
me he ſujetado al imperio,
he rendido el alvedrio
à un ignorado mancebo,
que pudo con ſu valor
introducirſe en mi pecho?
aunque eſte no fue la cauſa
del incendio, que padezco,
ſino vèr, que de mi viſta
ſe fueſſe velòz huyendo,
pues: : :
Sale Zelima.
Cel. Señora, yà Muley, como
mandaſte, con gran ſecreto
à aquel criado detuvo,
(à quien juzgandole necio,
mandò el Rey, que le dexaſſen)
y le tiene en ſu apoſento.
Luc. Pues aviſale, Zelima,
que con èl ſe venga luego.
Zel. Tu veràs con la preſteza,
que executo tus preceptos. *vaſ.*
Luc. Verè ſi logro con maña
deſcubrir eſte ſecreto,
para ſalir de las dudas,
que combaten à mi pecho,
al verme ſin alvedrio,
ſin ſaber quien es ſu dueño.
Salen Muley, Zancarron, y Zelima.
Mul. Aqui tienes, gran ſeñora,
al que mandò tu precepto,
que detuviera.
Zanc. Tenido
te veas en los infiernos.

Luc. Què en fin, dì, no sabes tù
la calidad de tu dueño?
Zanc. Yo juzgo, que es tan fatàl,
que aunque pudiera, no quiero,
por no decirla, saberla.
Luc. De tu responder es cierto,
que se infiere que la sabes.
Zanc. Yo no me entiendo de infieros,
ni sè què animales son:
si esso es meterme los dedos
para hacerme vomitar,
no estoy de purga para esso.
Zel. El animal del criado,
tràs de ser tonto, es un puerco.
Zanc. Y ustedes, preguntadoras
muy miserables, y creo,
que es dificil el sacar,
si nada se mete dentro.
Luc. Yà te entiendo: esse diamante
te ha de servir oy de premio,
si tù mi curiosidad satisfaces.
Zanc. Pues con esso,
allà và: (llevòse el diablo,
ò tu diamante el secreto)
si hasta aqui callè, señora,
el decir quien es mi dueño,
fue por no darte un pesar.
Luc. Pues si vès que lo deseo,
còmo quieres que lo sienta?
Zanc: Què, me tienes por tan necio,
que no discurra la causa
por què tù quieres saberlo?
Luc. Dilo tù, como ofreciste,
y dexa de hablar en esto.
Zanc. Pues allà và.
Luc. Dilo, acaba.
Zanc. Que ustedes perdonen prevengo,
y vaya de relacion:
(Apuntador, dime recio)
Mi amo es tan gran señor,
y tan noble cavallero,
que con brazo siempre heroyco,
que con nunca visto esfuerzo,
sin valerse de la espada,
sin que empuñasse sobervio
ni la la lanza, ni el escudo,
tiene mas pedazos hechos
en exquisitos brocados,
en hermosos terciopelos,
que no han hecho, ni haràn nunca
los Gigantones mas fieros,
las Dueñas mas estiradas:
los Pages de mas esfuerzo.
Oyendo mi relacion
con tal encarecimiento,
le discurrireis altivo,
y arrogante por extremo;
pues no, engañòse vuestra
idea, erròse el concepto;
pues aunque no ay duda que hace
piezas, buelve à unirlas luego
con tal presteza, y primor,
(siendo artifice tan diestro)
que à los mismos que hizo el daño,
hace le paguen por ello;
y si acaso todavia
no percibìs mis acentos
(bolviendo à pedir perdon)
es un Sastre, quando menos.
Luc. Què es lo que escucho? ay de mì!
es dable ser verdad esto?
Sì, pues resulta en mi daño:
sì, pues es en mi tormento;
pero no, no puede ser,
que en un tan heroyco esfuerzo,
en tan singular valor,
en tan generoso pecho,
que obligando con el brio,
retira la cara al premio,
no es possible, no, que quepan
tan humildes pensamientos;
sin duda quiso este vil,

por

por nò decir èl secreto,
usar de aquesta ficcion;
y assi, segunda vez quiero
examinarle. (ay Amor!
no hagas mis pesares ciertos)
Villano, còmo te atreves,
yo la que pregunta siendo,
en lugar de la verdad,
à pronunciar fingimientos?
còmo puede ser, infame,
que quien mostrò tanto esfuerzo,
y tanto desinterès,
que hizo se viesse en sus hechos
le empeñaba su valor,
y no el anhelo del premio,
sea de tan baxa estirpe,
use tan humilde empleo,
como aqui tu voz ha dicho,
como pronuncia tu acento,
quando es cierto que las obras
muestran lo noble del pecho?
y siendo tales las suyas,
tambien el es fuerza serlo.

Zanc. Pues quien quitarà que un Sastre
obre como un Cavallero?
Señora, à Mahoma plegue,
que si en lo que digo miento,
que no me dè la naranja
quando me llevasse al Cielo;
y porque por estas señas
conozcas, digo, lo cierto,
el hijo de Xouran es,
el mayor Sastre, y mas diestro,
que se halla en todo Astracàn:
sabe tù si miento en esto.

Luc. Calla, infame, necio, aleve,
no prosigas, que tu acento
el alma me ha traspassado.
Pero què digo? yo sueño: *ap.*
yo tan descompuesta? dar
à entender mi sentimiento?
yo publicar mi dolor?
Loca estoy, estoy sin sesso;
pero què mucho lo estè,
quando el agradecimiento
de la deuda en que le estaba
antes de saber su dueño,
trocado se avia en amor,
avia passado à incendio;
y aora que llego à vèr
lo desigual del objeto,
se me despedaza el alma
al quererle echar del pecho;
pero aqui de mi valor,
no comprenda aqueste necio,
que yo he podido sentir
la noticia, que me ha muerto.
Dime tù, còmo te llamas?

Zanc. Por ser devoto en extremo
del Zancarròn de Mahoma,
Zancarròn todos me han puesto,
aunque yà soy un gigote,
segun el miedo que tengo.

Luc. Pues què es lo que temes, dì?

Zanc. Tu capote, y sobrecejo,
despues que te he declarado
de mi amo el ilustre empleo.

Luc. Es cierto que me enojè,
porque juzguè que grossero,
tenias tù la ossadìa
de hablarme con fingimiento;
pero advirtiendo las señas,
no dudo (ay de mì!) que es cierto;
y porque veas que estimo
el que tù ayas satisfecho
las dudas que padecia,
otra joya darte quiero:
toma.

Zanc. Pues si los enojos,
señora, pàran en esto,
que te enojes cada dia
es lo que solo te ruego.

Bien

Bien le cuesta el dissimulo. *ap.*
Luc. Yà puedes irte al momento.
Zanc. Obedezcote sin rèplica,
Pues yà aqui q̃ hacer no tengo. *vas.*
Luc. Vos retiraos, Muley
Mul. Siempre sigo tus preceptos. *vas.*
Luc. Estamos solas, Zelima?
Zel. Sola estàs.
Luc. Pues mis tormentos
salgan, sin que se detengan
unos à otros en mi pecho.
Què estrella tan inclemente,
què sangriento phenomeno
influyò en mi triste vida,
assistiò à mi nacimiento,
que con tanto tropèl de ansias,
con tal esquadròn de riesgos,
continuamente combate
la dèbil fuerza del pecho?
Al Rey tengo por contrario,
pues quiere, atrevido, y ciego,
turbar de mi claro honor
el heroyco tymbre excelso.
Bembucar, tambien ossado,
hace mayores mis penas,
enamorandome necio,
sin que le detenga el ver
lo mucho que le aborrezco.
La Reyna no me socorre,
pues no puede poner freno
à ciegas resoluciones,
que del Rey estoy temiendo.
Zara tambien por su parte
me hace contraer empeños,
que solo sirven de dar
mayor lugar à mis riesgos;
y entre tantas confusiones,
peligros, ansias, tormentos,
sustos, inquietudes, penas,
infortunios, y rezelos,
nada me atormenta tanto,
nada aflige mas mi pecho,
como esta ciega passion,
este venenoso fuego,
que en el alma se introduxo;
y yà como fuerte incendio,
al agua de inconvenientes
arroja mas mongivelos.
Quien creyera, (ay infelìz!)
que en proceder tan atento,
en tan hidalgo valor,
tan cortesano respeto,
faltàra de la nobleza
el claro luciente espejo?
Zel. Señora, no lo he creìdo,
ni lo creo, porque pienso,
que el picaròn del criado
ha levantado esse cuento,
porque le dexàras ir.
Luc. No vès, Zelima, què es yerro
el que se dude de un mal,
pues las mas veces es cierto?
Zel. Con facilidad podràs
aclarar aqueste enredo:
dì, no tienes de Muley
satisfacion?
Luc. Si la tengo.
Zel. No es Gefe de los Eunucos?
Luc. Quien lo ignora?
Zel. Pues andemos:
èl no podrà facilmente
introducir con secreto
en Palacio à aquesse Sastre?
Luc. Sì podrà, pero con riesgo.
Zel. Quien nada à la suerte dexa,
lograrà pocos aciertos:
dile, pues, que aquesta noche
le trayga con gran silencio,
y con esso por tus ojos
veràs como es fingimiento,
y que no es aqueste Sastre
quien te librò de aquel riesgo.

Luc.

Luc. Tu consejo he de tomar,
pues es tan grande el deseo,
que tengo de averiguar
si mis pesares son ciertos,
que sin mirar contingencias,
me he de valer de esse medio:
à Muley voy à buscar,
porque lo efectùe luego.
Zel. Tù veràs antes de mucho
la fuerza de mis consejos.
Luc. Quiera Amor, que aquesta vez
salgan los males inciertos. *vans.*
Salen Muthanid, Cuberguè, y Bembucar.
Bemb. A buscaros cuidadoso
he venido, por pedir
me deis los dos albricias,
que una nueva tan felìz,
como la que os vengo à dàr,
bien las puede conseguir.
A tì, Muthanid, el Rey
el cargo que posseì
te diò; y à tì, Cuberguè,
su gracia (que yo infelìz
desmerecer he podido)
te ha buelto à restituìr;
y lo celebro yo tanto,
aunque sea contra mì,
que no he dudado ser quien
oy os lo venga à decir.
Que tal afrenta tolère, *ap.*
quando no la merecì!
pero verà mi venganza
esse estrellado Zafir.
Muth. Siendo vuestro, Bembucar,
el empleo que decìs,
perdonad diga, que mal
oy presumisteis de mì,
imaginando os darìa
las albricias que pedìs,
y de que le admita yo
es inutil discurrir:
al Rey voy luego à buscar,
por darle gracias, y allì
sabrè suplicarle, que
me dispense el recibir
este cargo, porque vos,
como sucediò hasta aqui,
à pesar de la fortuna,
le bolvais luego à servir.
Bemb. No os lleguceis à empeñar
en pedir al Rey por mì,
porque, sobre desgraciado,
es yà mi estrella infelìz.
Muth. Con todo, tengo esperanza
de que lo he de conseguir.
Ay, divina Zara, quanto *ap.*
en tu ausencia padecì! *vas.*
Cub. De mì creed, Bembucar,
pues he sido tan felìz,
que à la gracia del Rey buelvo;
lo primero que harè allì,
serà pedirle por vos,
con lo qual podrè inferir
os pago de esta noticia
las albricias que pedìs.
Ay, hermosa Zara bella, *ap.*
de tu ceño estoy sin mì! *vas.*
Bemb. La gracia del Rey no quiero,
vengar mis afrentas sì;
y pues el valiente Osmàn,
à quien lleguè à descubrir
mis intentos, esta noche
en mi amparo ha de venir,
robando à Lucinda, pienso
tomar venganza civil
del Rey, que si tanto la ama,
de zelos ha de morir. *vas.*
Sale Xouran, y Schenedin.
Xour. Es posible que un pesar
te ha de rendir de manera,
que no dexe algun lugar

à la razon, confidera,
que si de enfrenar no tratas
la pasion del sentimiento,
tu mismo valor maltratas,
pues el mayor vencimiento
es triunfar de tus pasiones.
Seb. Quando ves, padre, y señor,
las infinitas razones,
que tengo para el dolor,
no me aconsejes, que trate
de refrenar su violencia,
sino dexa que me mate,
que esto en ti serà clemencia,
y en mi, cumplir con mi honor,
yà que soy tan desdichado,
que de mi estrella el rigor
no vencì, aunque lo he intentado:
sepa el mundo que morì,
porque no pude vencer
de la fortuna el poder,
que es el que triunfa de mì.
Xour. Si tu à conocerte dieras
quando lograste la suerte
de libertar de la muerte
à Lucinda, consiguieras,
sin duda, mejor fortuna.
Seb. Antes lo que me atormenta,
con pena mas importuna,
es la sospecha violenta
de que se sepa de mì
por Zancarron, que no dudo
lo declare, si no pudo
huir; y siendo esto assi,
la gloria vendrè à perder,
que mereciò mi valor,
pues viendo mi baxo sèr,
pierde merito el honor:
que essa deidad singular,
mientras no llegue à saber
quien soy, ha de agradecer,
y sabido, despreciar.

Sale Zancarron.

Zanc. Gracias à Alà, que he llegado.
Seb. Zancarron, dime, què hà avido,
pues viendo lo que has tardado
no dudo te han detenido
por saber de tì quien eras:
sacame de confusion,
mira, que de tu razon
estriva, que viva, ò muera.
Zanc. Hombre, vete poco à pòco,
y dexame resollar,
y no à puro preguntar,
me hagas venir un sofoco.
Despues que tù, por librar
à Lucinda, con un tygre
te abrazaste, echando à andar
luego (porque no peligre,
si otra fiera me salia)
que me detengan mandò:
apenas lo pronunciò,
quando con gran cortesìa
vì, que todos me cercaron
porque dixera quien eras:
à preguntas me mataron,
y viendo tales frioleras,
dixe, no te conocia;
no diò lumbre la patraña:
passè à segunda maraña,
dixe, que te buscarìa
por tus señas, y que luego
irìa à avisar quien eras:
conocieron mis quimeras,
por lo qual, con gran sossiego
mandò el Rey, que dos Monteros
no me dexen de la mano:
hicieron mi intento vano,
guardandome tan severos,
que fue impossible escapar:
à Palacio me llevaron,
y por mas que preguntaron,
nada lleguè à declarar;

con lo qual, creyendo cierto,
que yo no te conocia,
con grandissima hidalguìa
me hicieron el passo abierto.
Para el perro que dixera, *ap.*
que todo lo he declarado,
para que con desenfado
me quebrasse la mollera.

Scb. Llega à mis brazos, amigo,
que nunca huviera creido
la lealtad, que he conocido
en tu pecho, pues consigo
solo con que ayas callado,
que aquella altiva deidad,
dudando mi calidad,
no me arroje de su agrado:
pues aunque la gran distancia
de su sèr, y que la quiera
el Rey, oy me desespera,
puedo decir, sin jactancia,
sabiendo, que le aborrece,
y que la he dado la vida,
que el estarme agradecida,
en ella fuerza parece.

Zanc. Què llamas agradecida?
si conocì, que por tì
està Lucinda perdida:
si tu la vieras allì,
con què ahinco preguntaba
por tu calidad, y empleo,
verias, sin devanèo,
quanto enamorada estaba;
pues mas de mil veces dixo
con su cariñoso afan:::

Sal. Mul. Quien es de los tres Xouràn,
me decid, y qual es su hijo.

Zanc. Còmo me jugò el vocablo! *ap.*
sin duda alguna, que este hombre
tiene principios de diablo.

Xour. Señor, Xouràn es mi nombre,
y este es mi hijo Schenedìn:
en què os podemos servir
los dos?

Mul. El ha de venir
luego conmigo.

Zanc. diò fin *ap.*
el embuste que fingì.

Scb. Què es aquesto, Zancarron?

Zanc. Què me preguntas à mì?
èl te podrà dàr razon.

Scb. Decid, señor, donde voy?

Mul. A Palacio.

Scb. Què he escuchado? *ap.*
sin duda este infame criado
ha descubierto quien soy.

Zanc. Aqui es quando con un palo
las costillas me derrienga.

Mul. Venid, y nada os detenga.

Zanc. Mucho temo este regalo.

Scb. Yà os sigo. Suerte tyrana,
quien creerà, que adorando
una beldad soberana,
y que por verla anhelando,
tanto sienta aver de ir
à Palacio, que es adonde
su bella deidad se esconde?
pero quando, en buen sentir,
à un desvalido las dichas
dexan de ser instrumentos
para aumentar sus tormentos,
para aumentar sus desdichas?
Vèn conmigo, Zancarron,
que si es cierto mi pesar,
vivo yo, que has de pagar
con tu muerte la traycion.

Zanc. Señor, yo no dixe sino:::

Scb. Yo lo sabrè, no prosigas.

Zanc. Ay de mi! yo pierdo el tino:
ò diamante à lo que obligas!

Mul. Alà te guarde, Xouràn. *vans.*

Xour. El vaya en tu compañia.
No vì mas grande valor,

no he visto igual bizarria,
ni mas alto pundonor,
que el de Schenedìn: ò ! quiera
el Cielo sus pensamientos
en triste ruina fiera
no dèn al mundo escarmientos. *vas.*

Salen Bembucàr, Osmàn, y Vandoleros.

Bemb. Yà que hemos logrado, Osmàn,
que mil hombres disfrazados
de tus Soldados valientes
en la Corte ayan entrado,
y los tenemos dispuestos
(mediante estàr tan cercano
el Palacio de las puertas,
que nos dan salida al campo)
de modo, que à nuestra aviso
los piquetes assaltando,
puedan con facilidad
la salida assegurarnos,
acerquemonos nosotros
con poca gente à Palacio,
pues sin gran dificultad
creo tendrè el passo franco,
que como fui Gran Visir,
en mì no han de hacer reparo,
y entrando pocos conmigo,
podrèmos llegar al quarto
de Lucinda, à quien (cubriendo
el rostro, y boca, estorbando
que dè voces) robarèmos,
y desmintiendo el engaño,
y traycion nosotros mismos,
traycion, traycion publicando,
serà la confusion tanta,
que con pequeño trabaxo,
para llevar à Lucinda
podrèmos abrir el passo,
y fingiendo que te sigo,
lograrè sin embarazo,
saliendo detràs de ti,
unirme con tus Soldados;
que como una vez lleguemos
à mirarnos en el campo,
nada ay, que nos dè temor,
nada ay, que nos cause espanto:
assi me vengo del Rey,
que sin causa me ha agraviado,
y consigo à un mismo tiempo
el bien, que tanto idolatro.

Osm. Pues, valiente Bembucàr,
à què aguardas, si mi brazo
tienes en defensa tuya?

Bemb. Con razon de tu bizarro
valor fio; y pues la noche
obscura nos dà su amparo,
al intento caminemos,
que como llegue à alcanzarlo,
tu veràs el grande premio
con que te ha de honrar mi mano.

Osm. Quiera el Cielo que le logres.

Bemb. Yà le imagino logrado,
al vèr que tengo en tu espada
del grande Profeta el brazo. *vans.*

Salen Lucinda, y Zelima con luces.

Luc. Què mal descansa un cuidado!
què mal sossiega una pena!

Zel. No anticipes el sentirla,
quando no sabes si es cierta.

Luc. Ay, Zelima! quando has visto,
que los males no lo sean?

Zel. Aora lo has de ver, señora,
que pues ya de sus tinieblas
la noche ha poblado el viento,
no dudo, que con presteza
al hijo de Xouràn trayga
Muley, segun tù lo ordenas,
y entonces veràs si es cierto,
que no es esse el que tù piensas.

Luc. Tanto temo el desengaño,
que estarìa mas contenta
con la duda que padezco;

pues lo que es dudosa pena,
quando le llegue à mirar,
se avrà de passar à cierta.

Sale Mul. Como mandaste, señora,
el hijo del Sastre espera
en mi retrete escondido,
que le trayga à tu presencia. *vas.*

Luc. Traele, Muley, al momento.
Ay, Zelima, yà se acerca
el instante de que pende,
que viva mi amor, ò muera. *ap.*

Zel. Si aora tanto te agonizas,
dì, para despues què dexas?
no sientas jamàs, señora,
anticipadas las penas.

Muley sale con Schenedìn, y Zancarròn.

Mul. La que miras es la dama
que te llamò: à sus pies llega,
que yo bolverè por tì,
quando de aqui salir puedas. *vas.*

Schen. Quien serà la que me llama?
que estando de espaldas puesta,
no es facil que la conozca.
Yo llego. Señora, atenta
mi humildad à tus preceptos:::

Luc. Eres tù (què miro, penas!)
Buelvese.
à quien yo mandè llamar?
Yà son mis desgracias ciertas. *ap.*

Schen. Yo, gran señora, si, quando:::
la voz al labio no acierta.
Hà villano, que tù has dicho *ap.*
quien era, y con esto es fuerza,
sabiendo mi baxo estado,
que esta deidad me aborrezca.

Zanc. Señor, yo no dixe nada,
ella es la que se lo acierta.

Zel. Errado salio el discurso, *ap.*
que formaron mis idèas.

Luc. Suspenso ha quedado al verme,
sin darme alguna respuesta:
yà no ay duda de que es èl *ap.*
quien me librò de la fiera,
y quien me ha robado el alma,
pues su turbacion lo aprueba,
viendo que lleguè à saber
de su estado la baxeza;
però apure el corazon
de una vez toda la pena,
por vèr si su confession
con lo que miro contexta.
Còmo no respondes, quando
te pregunto, si acaso eràs
à quien yo mandè llamar?

Schen. (En vano me aliento.) Sepa,
señora, à quien vos llamasteis,
porque responderos pueda.

Luc. Al hijo de Xouràn fue,
para que con toda priessa
un vestido me cortàra,
por lo mucho que se cuenta
de su habilidad aqui.
Valgame aquesta cautela, *ap.*
por dissimular la causa
de aver mandado que venga.

Schen. Saliò cierto mi pesar, *ap.*
no mintieron, no, mis penas;
pero una industria me valga,
con que, sin negar mi lengua
la verdad, pueda ocultar
de mi estado la baxeza.

Luc. En què te detienes, dì?
imaginas la respuesta?

Schen. Señora, aunque no es bien hecho
que servicios se refieran
à quien con solo admitirlos
sobradamente los premia,
puesto que vos me mandais
diga quien soy, la obediencia
me disculpe, pues no puedo,
sin que mis hechos refiera,

dar

daros à entender quien soy,
porque no tengo otras señas;
y assi digo soy el mismo,
que la otra tarde en la selva
os ha librado del riesgo,
con que una sangrienta fiera
amenazò vuestra vida;
y conociendo quanto era
indigno, que recibiesse
de otro el premio de lo que hice
alli por vuestra belleza,
me ausentè de vuestros ojos,
y no de vuestra presencia,
porque en el corazon mio
se quedò la estampa impressa.

Luc. Detente, què dices, necio?
estàs sin sesso? es aquesta
la pregunta que yo te hice,
para que assi respondieras?
(O! quiera Amor, que esta vez
se trueque en gusto la pena.)
Dime, pues, si de Xouràn
eres hijo, y no tu lengua,
con tan agenas razones
oy confunda la respuesta.

Scben. La verdad solo os refiero,
quando à las preguntas vuestras
digo soy el que atrevido
se arriesgò en vuestra defensa.

Luc. Aùn no quieres responder?
pues::: *Ruido dentro.*

Zel. Señora, gente suena,
que con passo acelerado
àzia este quarto se acerca.

Luc. Por quanto faltar podria
quien aumentasse mis penas!
Y pues que aùn de mis dudas
no he quedado satisfecha,
Zelima, en este retrete
hàz que se retiren, mientras
sabemos quien es tan ciego,
que aqui deslumbrado se entra.

Zel. Venid conmigo al instante.

Scben. Respondaos la obediencia:
Aun entre tantas desdichas,
algo he debido à mi estrella,
pues con aqueste embarazo
quiso dilatar mi pena,
aunque no sè què dolor
de nuevo el alma rezela:
entra tù tambien conmigo,
villano.

Zanc. No tengas priessa:
con diez puntos me contento
que me dèn en la cabeza.

Escondense, y salen Bembucar, y Osmàn.

Bemb. Osmàn, yà que hemos logrado
llegar sin que nos detengan
hasta aqui, quiero entrar solo,
porque menos susto tenga
Lucinda: à esta puerta aguarda,
que haciendote yo una seña,
entraràs cubierto el rostro,
pues logro de esta manera,
que cogiendola los tuyos,
pueda yo hacer la deshecha,
con fingirme cauteloso,
empeñado en su defensa:
con lo qual assegurada
la retirada te queda,
que yo impedirè te sigan
con aquesta estratagema,
saliendo despues contigo,
sin dàr alguna sospecha.

Osm. Bien tu discurso lo entabla.

Sale Bemb. Yo entro: Lucinda bella:::

Luc. Valgame el Cielo! què miro?
esto faltaba à mis penas,
que con sus necias porfias
venga à aumentar mis molestias.

Bemb. Aunque no ignoro el pesar,
que causa à vuestra belleza

mi viſta, y por eſſo yo
eſcuſarosle quiſiera:::
Schen. Què eſcucho? aùn ay mas zelos?
Bemb. Es tanta de Amor la fuerza,
que no me permite hacer:::
Luc. Ea, baſta, tened la lengua,
que es deſacato muy necio
hablar aſsi en mi preſencia:
iros de mi viſta luego,
antes que mis iras ciegas,
en pena de vueſtro arrojo,
en cenizas os conviertan.
Bemb. A què aguardo, quando eſcucho
ſu deſdèn, y mis afrentas? *ap.*
yà hice la ſeña, buelvo
à fingir mientras que llegan.
Señora, ſi el adoraros
de vueſtra hermoſura es fuerza:::
Salen Oſmàn, y otros, cogen à Lucinda, y Zelima, las tapan los roſtros, ſalen Schenedìn, y Zancarròn con las eſpadas deſnudas, y riñen Schenedìn, y Bembucar.
Oſm. Llegad, cubridlas el roſtro.
Luc. Yà he dicho que vueſtra lengua
ceſſe; pero ay de mì triſte!
favor, Deidades ſupremas.
Bemb. A diſsimular empiece: *ap.*
tened, què traycion es eſta?
Zel. Ay! ay! yo quiero gritar:
que me agarran, que me llevan.
Oſm. Tapadle la boca luego,
no ſu voz eſtorvo ſea.
Schen. Còmo mi valor conſiente
alevosìa tan fiera?
Oſm. Con ellas nos retirèmos.
Zanc. Demosles en las cabezas.
Luc. Favor, Dioſes: piedad, Cielos.
Schen. A què mi valor eſpera?
aguarda, canalla infame, *ſale.*
y veràs còmo eſcarmientan
los filos de aqueſta eſpada
arrojos de tu ſobervia.
Bemb. Qué es eſto que miro, Cielos?
Quien mis dichas contrarreſta? *ap.*
yà me es forzoſo fingir,
que le ayudo en la defenſa.
Schen. Dexad, villanos cobardes,
libre eſſa deidad ſuprema.
Oſm. Rayos arroja ſu eſpada.
Zanc. A ellos, ſeñor, que flaquean.
Oſm. Impoſsible es reſiſtirnos.
Dentro. Traycion: acudid aprieſſa.
Luc. Cielos, doleos de mì.
Zel. Mahoma me favorezca.
Dentro. No ſe eſcapen los traydores,
tomenſe todas las puertas.
Oſm. Yà alborotado el palacio,
por todas partes nos cercan:
huyamos, pues, compañeros,
antes que impoſsible ſea.
Bemb. Yà he perdido la eſperanza
de conſeguir eſta empreſſa.
Dentr. Rey. Llegad, Soldados, conmigo.
Schen. Traydores, ſoltad la preſa.
Todos. Huyamos. *Huyen.*
Salen el Rey, Muthanid, Cuberguè, y Soldados por una parte, la Sultana, Zara, Xariſa, y Damas por otra.
Rey. Matadlos antes
que puedan tomar las puertas.
Sale aora.
Muth. Señor, à tu lado eſtoy,
pues ha querido mi eſtrella *Sal. aor.*
que me encontraſſe en Palacio,
à cauſa de la honra excelſa
con que mi humildad premiaſte.
Todos los traydores mueran.
Cub. Yà que tambien me encontrò
eſte acaſo en tu preſencia,
viniendo à dàr juſtas gracias
de que à tu amiſtad me buelvas,
caſi

castigando à los traydores,
espero pagar la deuda.

Rey. Vamos en su seguimiento;
pero què miro ! (desgracia fiera)
tu atada de aquesta suerte,
hermosa Lucinda bella?
quien fue el aleve, que pudo
atreverse à tu belleza?

Luc. Ay de mì infelice, pues
aunque decirlo quiera,
turbado el labio, torpe el acento,
aun con las voces no encuentra,
siendo trofeo del susto
la vida, que yà me dexa.
Valedme piadosos Cielos. *Desmay.*

Zel. Yà mi, pues yà las orejas
no vèn de puro temor,
y los ojos yà no aciertan
à escuchar ni las palabras:
que me caygo, que estoy muerta,
tenedme todos, tenedme. *desmay.*

Rey. De un desmayo la violencia,
embargando los sentidos,
estatua la dexò yerta.
Zara, haz que sin detencion
la lleven adonde pueda
repararse de este daño,
mientras mi enojo se alienta
à descubrir al autor
de alevosìa tan fiera.

Zar. Llevadla vosotros luego,
que yo he de ser la que atienda
en su alivio; aunque igualmente
siente el pecho su dolencia,
como que impida este acaso,
que hablar à Muthanid pueda
al verle con nuevo honor
despues de una triste ausencia.

Xar. A mì me toca Zelima,
aunque tengo poca fuerza.
Llevanla, y vase Zara.

Bemb. En este, que ha sido estorvo *ap.*
de que consiga mi empressa,
he de lograr la venganza,
imputandole la fiera
traycion, que desesperada
ha intentado mi sobervia.

Rey. Muthanid, Cuberguè, luego,
pues los traydores se ausentan,
haced los vayan siguiendo.

Bemb. Deteneos, señor, que essa
diligencia es escusada,
teniendo en vuestra presencia
el Gefe de todos ellos:::

Scb. Què escucho?

Zanc. Mas que te pegan
la culpa, que ellos se tienen?

Bemb. Pues aviendo aqui llegado,
pude hacer tal resistencia
à los traydores, que huyendo,
dexaron la vil empressa
de robar la soberana
deidad de Lucinda bella;
y este, que mas arrestado
quiso seguir sus idéas,
pudo lograr mi valor,
que no tomàra la puerta,
para que, à tus pies postrado,
de accion tan villana, y ciega
padezca el justo escarmiento,
y pague la justa pena.

Scb. Avrà engaño mas tyrano,
ni alevosìa mas fiera?

Rey. Pues què aguardais? prendedle,
mientras con muerte sangrienta
en un infame suplicio
satisface sus cautelas.

Scb. Señor, mirad, advertid,
que yo fui quien en defensa:::

Rey. Què aùn te atreves à hablar?

Zanc. Mirad, señor, su innocencia.

Rey. Què veo? no eres tu el criado
del

del quē librò de una fiera
à Lucinda?

Zanc. Si señor,
y èl es este, por mas señas.

Bemb. Ved, Gran Señor, còmo aora
se ha descubierto la idèa
de no querer descubrirse
entonces, y es evidencia,
que seria por lograr
tan alevosa cautela.

Scb. Yo traydor? yo alevoso?
si allà, como tu, lo fuera,
logràra alli executar
la traycion, que tu sustentas.

Rey. Basta yà, que si leal,
como aqui pretendes, fueras,
no te avias de ocultar
entonces de mi presencia.
A un calabozo à los dos
llevad, interin se ordena,
que por mano de un Verdugo
en un patibulo mueran.

Scb. Atended à mis disculpas.

Rey. No ay algunas que lo sean.

Zanc. Por que no dices, señor,
abonando tu innocencia,
que te hallabas acà dentro
de orden de Lucinda bella?
con la qual conoceràn,
que no fue tuya la treta.

Scb. Primero, que à decir llegue
cosa, que en perjuicio sea
de Lucinda, à quien adoro,
mi vida veràs deshecha,
si no la acaba el dolor
de acordarme de la pena,
con que ha maltratado el susto
su soberana belleza.

Zanc. Si una estaca me hace gestos,
yo darè de todo cuenta.

Rey. Cuberguè, haced que se lleven.

Scb. Mi innocencia por mì buelva.

Zanc. Mal aya, amen, quien es causa
de llevarnos à la trena. *Llevanles.*

Sult. No sè què siento en el alma,
admirando la presencia
de este joven, que no puedo
imaginar, que en èl quepa
un tan infame delito,
y hè de intentar quanto pueda,
por llegar à descubrir
la innocencia que demuestra.

Vase con las Damas.

Rey. Aunque de ti, Bembucar,
tuve quexas, en recompensa
de este servicio, te nombro
(yà que el proprio no te buelva)
en el empleo supremo
en que mandes mis Galeras. *vas.*

Bemb. Los pies os beso, señor.

Mutb. Mucho siento no os confiera
de primer Visir el cargo,
y que mis ruegos salieran
vanos; aunque siendo mio,
en quanto serviros pueda,
vereis de mi amistad,
que de ser vuestro no dexa. *vas.*

Bemb. Yà ni le estimo, ni quiero;
y pues pudo mi cautela
desmentir assi mi culpa,
tomando venganza fiera
de esse advenedizo, que
pudo ser estorbo de ella,
yo buscarè otra ocasion
en que consiga esta empressa. *vas.*

JORNADA TERCERA.

Sale la Sultana sola.

Sult. No sè què nuevo cuidado
se ha introducido en el pecho
desde que en Palacio anoche

pren-

prendieron aquel mancebo,
que sin atinar la causa
de no sè què oculto afecto,
las desdichas que padece,
qual si fueran mias, siento;
pues aunque se halla notado
de un tan alevoso hecho,
sin que alcance la razon,
solo sè, que no le creo
còmplice de tal delito;
y con tal ardor anhelo
que llegue à ser evidente
la innocencia, que en èl pienso,
que por lograrlo, no dudo
pusiera mi vida à riesgo,
para libertar la suya
del fin, que espera sangriento,
pues::: pero aqui Zara viene
con Lucinda: escuchar quiero,
retirada, lo que tratan,
por si sirviesse à mi intento. *escond.*

Sale Zara, Lucinda, Xarifa, y Zelima.

Luc. Si te mueve la piedad,
que siempre en los nobles pechos
es preciso, que se encuentre,
oy de ella à valerme vengo,
no como amiga, ni deuda,
sino solo en el supuesto
de muger, pues en nosotras
es donde tiene su asiento;
y escusando referirte,
pues le sabes, el sucesso
de la caza, en que mi vida
padeciera fin sangriento,
si un joven gallardo entonces
no me libràra del riesgo:
tambien sabes, que en lugar
de aguardar el justo premio
de tan valerosa hazaña,
se fue de mi vista huyendo:
hasta aqui tiene noticias,
aora escucha de mi acento
lo que ignoras, porque puedan
mover tu piedad mis ruegos:
Que agradecida quedasse
al heroyco noble esfuerzo
de quien, por librar mi vida,
puso la suya en tal riesgo,
no lo estrañaràs, ni juzgo
ser fuerza para creerlo,
que yo misma lo confiesse,
y si lo es, dicho lo tengo.
Que pretendiesse saber
la calidad del sugeto
à quien tal favor debia,
por consequencia lo dexo,
que si basta ser curiosa,
sobra el agradecimiento:
Del criado, que en el monte
detuvieron los Monteros
(al vèr que el Rey no logrò
saber quien era su dueño)
consegui yo con alhagos
hacer, que rompa el secreto;
pues me dixo (ay infeliz!
con què pesar lo refiero)
ser persona tan humilde,
que à merced de baxo empleo
vivia; y dudando yo,
que fuesse su informe cierto,
(por acordarme del brio,
que avia visto en su pecho)
mandè, por averiguarlo,
le traxessen à mi aspecto,
por confrontar con el suyo
del dicho lo verdadero.
Anoche fue quando vino;
pero apenas acà dentro
entrò, antes que lograra
satisfacer mi deseo,
cobardes traydores passos
àcia mi retrete siento:

mandèle se retiràra,
para saber quien tan ciego
profanaba mi retiro,
quando à Bembucar advierto,
que entre atrevido, y turbado,
con amorosos, y necios
discursos, quiso arrojarse
à las aras de mi ceño:
reprehendìle yo furiosa
de su gran atrevimiento,
y en aquel instante entraron
tropas de traydores fieros,
(sin duda para robarme)
cubriendo mi rostro luego,
con lo qual no pude ver
quien fue estorvo de su intento;
pero tampoco imagino,
que de èl aya sido dueño
Schenedin, (que este es el nombre,
que tiene el que te refiero,
que luego se averiguò
despues de tenerle preso,
y tambien que de Xouràn
era hijo, que el baxo empleo
de Sastre en aquesta Villa
exercìa) porque pienso,
que aunque de estado tan baxo,
caber no pudo en su pecho
la villana alevosìa
de que le ha imputado fiero
Bembucàr; pues que estuviesse
Schenedìn en aquel tiempo
en Palacio, ha sido acaso
de ser llamado; y es cierto,
que ignorando su venida,
no pudo tener dispuesto
arrojo tan temerario,
y tan atrevido intento.
Que yo le declare al Rey
el referido sucesso
de ser la que à Schenedìn
llamò, aunque quisiera hacerlo;
tiene el grande inconveniente,
de que à tan improprio tiempo
(como es el de las tinieblas)
estuviesse en mi aposento,
que si en otras horas fuesse,
me disculpàra su empleo.
Mira, pues, quando una vida
allà en el monte le debo,
otra en Palacio, pues fuì
quien puso la suya à riesgo,
si debo corresponder
à tan doblados empeños,
y mas quando su inocencia
està luchando en mi pecho;
por lo qual de tus piedades
oy, Zara, à valerme vengo:
intercede con el Rey
suspenda el ayrado ceño,
con que yà à su triste vida
amenaza fin sangriento.
Si no te mueve, señora,
la obligacion que le tengo,
lastimete su inocencia,
que su muerte suspendiendo
por aora, queda esperanza
de que la declare el tiempo.
Esto, señora, te pido:
aquesto, amiga, te ruego;
y cree que no me mueve
mas, que el agradecimiento
(mejor el amor dixera) *ap.*
de pagar con este premio,
assegurando su vida,
la que le debe mi pecho.
Zar. Si tù, Lucinda, supieras
que grande ignorado afecto
(mejor dirè compassion)
en el alma tomò assiento
en favor de aqueste joven,
desde que le he visto preso,

veras oy quanto sobran
las sùplicas que me has hecho,
pues sin ellas, por mì sola
tanto su vida deseo,
que por darsela, emprendiera
el mas arriesgado empeño;
y assi:::

Sale la Sult. No prosigas, Zara,
que yo de Lucinda aviendo
escuchado la inocencia
de esse joven, que prendieron
por el delito alevoso,
que el vil Bembucar le ha impuesto,
no solo os he de ayudar
à que suspender logrèmos
la execucion de su muerte,
pero sabrè, à todo riesgo,
si las sùplicas no bastan,
interponer el esfuerzo,
y rompiendo la prision,
librarle del rigor ciego,
que creyendole culpado,
tiene el Rey contra su pecho,
sin que para executarlo
llegue à decir el secreto
de ser tù quien le llamò,
porque assi quede bien puesto
tu honor; que no sè què impulsos
empeñan à mis afectos
en su favor, que à ser dable,
de este joven (aunque es yerro)
creyera ser el que al alma
le cuesta tantos desvelos;
pero es inutil quimera
pensar tales devaneos.

Luc. Reyna Soberana, Infanta
bella, de quienes confiesso
ser esclava eternamente,
no sè què agradecimiento
serà suficiente, quando
mi particular empeño
de satisfacer mi vida,
le haceis, señoras, vuestro.
Ay infelice! que tanto *ap.*
de Schenedìn temo el riesgo,
que à trueque de libertarle,
no me acuerdo de los zelos,
que de Zara, y la Sultana
me declàran los afectos.

Sale Muth. A dàr à vuestras Altezas
aviso vengo, que el fiero
traydor, que alevoso quiso
turbar en Lucinda el cielo,
yà comprobada su causa,
en un suplicio sangriento
oy pagarà con la vida
delito tan torpe, y ciego.

Luc. Ay de mì! què es lo que escucho?
tarde ha llegado el remedio.

Zar. Esta nueva me ha dexado
estatua de marmol yerto.

Sult. Pues advierte, Muthanid,
que esse gallardo mancebo,
que yo sè estar inocente
del crimen que le han impuesto,
no solo no ha de morir,
pero verle libre tengo
esta noche por tu mano,
Muthanid, pues con mis ruegos,
que el Rey suspenda por oy
su muerte, lograr espero,
para que hagas tù sin falta
(yà que estàn à tus preceptos
las Guardias) lo que te mando:
que te disculpes no quiero,
por temor del Rey mi esposo,
que si tù corrieres riesgo,
de tomarle por mi cuenta,
como Reyna, te prometo. *vase.*

Muth. Señora, oìd, esperad:
fuese, y dexòme el empeño.

Zar. Que vos quedareis ayroso,

Viſir, con mi madre eſpero,
que amparar una inocencia,
es deuda en iluſtres pechos.

Muth. Para ſerviros, ſeñora,
el menor precepto vueſtro
baſtàra, aunque no mediaſſe
oy el ſuperior, que tengo.

Zar. De vueſtro valor no dudo
os dexe ſiempre bien pueſto;
y creed corre à mi cuenta
el juſto agradecimiento.
Vaſe con Xarifa.

Muth. Dichoſo ſerà mi amor
con los favores que eſpero.

Luc. Muthanid, ſi es que quereis,
en fè de cortès, y atento,
agradecerme la deuda
de aquel yà paſſado empeño,
en que à la gracia del Rey,
y nuevo honor os he buelto,
ſabed que eſte joven es
à quien yo la vida debo,
y que deſeo pagarla,
aunque ſea à todo rieſgo;
y porque ſepa que yo
de tanta deuda me acuerdo,
haced antes que ſe vaya,
que pueda verle primero.
Ay Amor lo que me debes! *ap.*
què bien dicen, que eres ciego,
pues arraſtras mi decoro,
y ultrajas à mi reſpeto.
Vaſe con Zelima.

Muth. En notable confuſion
eſtoy: no sè què haga, Cielos,
combatido de lealtad,
amor, y agradecimiento:
obedecer à la Reyna,
dando libertad al reo,
es ſer traydor con el Rey;
en no hacerlo, ofendo à un tiempo
la Reyna, Zara, y Lucinda,
pues de las tres es empeño:
de la Reyna la amiſtad
pierdo, ſi no la obedezco,
y con la accion miſma à Zara,
que es el centro de mi afecto,
pues me dixo al deſpedirſe:
Procurad quedar bien pueſto
con la Reyna, que à mi cuenta
eſtà el agradecimiento.
Lucinda, que al eſtàr yo
del Rey en deſgracia, ha hecho
con ſus ruegos, que à cobrarla
buelva, aumenta mi deſpecho;
pues no la libertad ſola
pide de eſte joven, pero
que antes que de aqui le auſente,
à ſu preſencia le lleve: Cielos,
en confuſion ſemejante,
decidme lo que hacer puedo.
Pero què dudo? perdone
la lealtad, que primero
intento ſea el amor,
y lo que à Lucinda debo,
y mas quando en libertarle,
ſegun dicen los acentos
de la Reyna, una inocencia
es la que amparo, y defiendo:
que llegandoſe à ſaber,
con facilidad eſpero
conſeguir perdon del Rey
à eſta culpa; y yà reſuelto,
aunque honor, y vida pierda,
he de ſeguir los preceptos
de la Reyna, y de la Infanta:
y à Lucienda obedeciendo,
harè que le vea libre,
à peſar de tantos rieſgos.
Alà me dè ſu favor
para el logro de eſte intento. *vaſ.*

Salen el Rey, Bembucar, y Cuberguè.

Bemb. Yà que de tan vil delito
substanciada està la causa,
por la qual tan justamente
oy el que muera le aguarda,
voy à mandar, Gran Señor,
se execute sin tardanza.

Rey. Justa pena es de la culpa,
hàz que quede executada.

Bemb. Esto es lo q̃ mas me importa: *ap.*
yà que consiguiò mi maña,
con testigos mentirosos,
que el processo se formàra,
no, pues, en la dilacion
oy peligre mi assechanza.

Al entrar sale la Sultana.

Sult. Adonde vàs, Bembucàr?

Bemb. A cumplir con lo què manda
el Rey, y que el traydor pague
con cruèl muerte su infamia.

Sult. Pues detente tù, y no quieras,
mostrando te sobresalta
su vida, dàr à entender,
que intentas atropellarla,
porque quizàs no se sepa
lo que sospecho, y tù callas.

Bemb. Què escucho? perdido estoy, *ap.*
sin duda la Reyna alcanza
mis trayciones. Gran Señora,
advertid quanto le agravia
à mi lealtad la sospecha,
que vos, sin ninguna causa,
de mi:::

Sult. Calla, Bembucàr,
que para sospechar basta
la priessa con que su muerte
deseas.

Bemb. Estoy sin alma.

Rey. Què es aquesto?

Sult. Gran Señor,
atended à mis palabras,
si es que quereis saber
las razones que las causan:
estas, señor, son decir
se suspenda vuestra saña,
atendiendo que una culpa
es fuerza mejor probarla.
Còmo es possible caber
en un joven, que en tan baxa
suerte siempre se ha criado,
una accion tan temeraria,
como robar à Lucinda
de vuestro Palacio, y Casa?
y dado caso pudiera
darse en èl tal arrogancia,
còmo avia de encontrar
quien à su arrojo ayudàra;
quando no tiene mas medios,
que los que el sudor le gana?
pues nadie una alevosìa
ampara, si no le arrastra
la alta esfera del traydor,
ò grande interès aguarda:
Dilatese la sentencia,
buelvase à mirar la causa,
que si oy parece culpado,
saldrà inocente mañana:
no deis, Gran Señor, lugar,
à lisonjas cortesanas,
que con capa de justicia,
haràn que precipitadas
tropiecen vuestras acciones
en las margenes contrarias.

Rey. Ha sido de tus razones,
esposa, la fuerza tanta
en favor de aquesse joven,
que aunque se halla comprobada
su traycion, con todo, quiero
se buelva à mirar su causa,
que no sè què oculto amor
oy en mi pecho batalla
en su abono, que quisiera

que sin inocencia constàra.
Daràs orden, Bembucàr,
de que quede dilatada
la execucion de su muerte,
hasta que buelva à mandarla,
pues primero por mi mano
quiero que passe su causa. *vas.*

Cub. No sè lo que de esto infiera;
pero què mucho, si el alma
en mi enagenada vive
con los desprecios de Zara. *vas.*

Sult. Yà he llegado à conseguir
lo que tanto deseaba,
pues suspendida su muerte
por oy, podrà estorvarla
el orden, que à Muthanid
le dì de que le libràra.
Què avrà en este joven, Cielos,
que assi mi aficion arrastra? *ap.*
Executa, Bembucar,
con presteza lo que manda
el Rey; y para otra vez
te advierto, que nunca falta
tiempo para dàr la muerte
en castigo de una infamia. *vas.*

Bemb. Ay infelice! sin duda
de mis alevosas trazas
tuvo noticias la Reyna,
pues conmigo se declara
de esta suerte; pero mi ira
què se suspende? què aguarda?
Si mi traycion se descubre,
no es segura circunstancia,
que me espera muerte infame?
sì; pues valor, à estorvarla,
y yà que por lo que importe
dispuse que Osmàn tornàra
con su gente disfrazado
à Astracàn, tomar venganza
dispongo de mis afrentas;
y pues el que mas me agravia
es el Rey, que ama à Lucinda,
(yà que no pude robarla)
muera el Rey, que de esta suerte
podrà mi amor conquistarla,
librandome al mismo tiempo
del castigo, que amenaza
à mi traycion, pues la Reyna
diò à entender no la ignoraba;
que despues quizà podrè
(quando amigos no me faltan)
hacer que por Rey me juren
de Astracàn, y sus comarcas;
y porque en la dilacion
no peligre mi venganza,
vive el Cielo, que esta noche
verla tengo executada. *vas.*

Salen en la prision Schenedin, y Zancarròn.

Zanc. En fin, señor, es el dia
en que à los dos nos aguarda,
por fin de nuestras fortunas,
el ayuda de una estaca.

Schen. Sì, Zancarròn, y pues fuiste
de nuestra muerte la causa,
el secreto revelando
de quien era, sufre, y calla.
No siento, divinos Cielos,
yà puesto en tanta desgracia,
la muerte, que por instantes
mi triste vida amenaza,
sino sufrir de traydor
la torpe villana infamia;
y mas que todo, (ay de mì!)
vèr la deidad soberana
de Lucinda, à quien rendidas
se dedicaron mis ansias,
quan ingrata se me muestra,
què cruel, y què tyrana,
pues sabiendo mi inocencia,
no le debo el declararla.
Pero què digo? estoy loco?

cómo mi lengua aſsi trata
à Lucinda, quando el pecho
ſolo ſu nombre idolatra?
confieſſo que eſtoy ſin mì,
reconozco mi ignorancia,
que no advierte quanto menos
importa mi vida, y fama,
que de Lucinda el menor
rezèlo, la menor mancha
en la ſuya: què bien hizo
en no manifeſtar nada,
que abonaſſe mi innocencia,
ſi avia de ſer à tanta
coſta, como publicar
ſer ella miſma la cauſa,
de que eſtuvieſſe en Palacio,
con lo qual logrè tan alta
dicha, como ha ſido verla
entonces, para adorarla,
libertandola del rieſgo
de una villana aſechanza,
aunque à coſta de la vida,
que he de perder con infamia;
pero què digo? ſin duda
de mi valor, y arrogancia
no me acuerdo, ſi conſiento,
que aſsi ſe quede infamada.
Yo he de morir por traydor?
yo dàr ſepulcro à mi fama
en tan viles Mauſeolos,
en memorias tan villanas?
Perder la vida atrevido
en obſequio de una Dama,
es credito del valor,
es heroyca accion bizarra;
pero que el honor ſe pierda,
ſiendo la vida del alma,
còmo dexarà de ſer
villanìa declarada?
Dirèle al Rey, que no fuì
el autor de tanta infamia,
y porque de mi innocencia
adquiera evidèncias claras,
dirè, que Lucinda fue
de eſtar en Palacio cauſa:
dirè ::: pero donde voy?
ay infelìz! que mis anſias
otra vez à mis ſentidos
los ſuſpenden, los embargan;
pues no alcanzan, que ſerìa
la mas nunca viſta infamia,
que por libertar mi honor,
arrieſgaſſe el de una dama.

Zanc. Valiente reparo tienes,
quando ſeremos mañana
los dos ranas racionales,
metiditas en la ſarta;
pero à buena cuenta, que
ſi tu por Lucinda callas,
pienſo publicarlo à voces,
ſin detenerme en patrañas.

Sch. Primero te harè pedazos,
ſacandote lengua, y alma.

Ruido dentro.

Zanc. Dexate de eſſa fatiga,
que ſi el miedo no me engaña,
yà viene la turba multa
à ſacarnos à la plaza.

Sch. No vès, que ſiendo de noche,
es fuerza ſea otra cauſa?

Sal. Mutb. He llegado à la priſion,
ſin que Soldados, ni Guardas
(por ſer yo el Gran Viſir)
ſe opuſieſſen à mi entrada:
aquì pienſo que ha de ſer
la infelìz miſera eſtancia
en que el triſte Schenedìn,
la hora de ſu muerte aguarda;
y pues reſuelto à librarle
vengo, temple yà ſus anſias.

Zanc. Si es que vienen à empalarnos,
por què unas luces no ſacan,

para

para què puedan mirar
por donde ha de entrar la estaca?
quieren, haciendolo à obscuras,
que suceda una desgracia?
Scben. Calla, necio, que àzia aqui
ruido siento, y pisadas.
Muth. No sè quien à mì se acerca:
eres tù Schenedìn? habla.
Zanc. Sin duda que es el verdugo,
que viene à probar la estaca.
Scben. Schenedìn es quien responde:
si es que de mi muerte ayrada
vienes à darme noticia,
à què esperas? à què aguardas?
dila, pues, que à mi valor
no le sobresalta nada.
Muth. A decir vengo, que el Rey
ha mandado esta mañana
se execute la sentencia
contra vos yà pronunciada,
que es, que ambos en un suplicio::
Zanc. Lleven los diablos tu alma
por la noticia.
Muth. Murais.
Zanc. Mas que buelvan à llevarla.
Muth. Esto en fin el Rey dispuso;
pero de vuestra desgracia,
(por creeros inocentes)
compassivas ciertas damas,
(y entre ellas la que en el monte
libertaste de la saña
de aquella espantosa fiera)
que os de la libertad mandan,
Venid conmigo los dos,
donde prevenido aguarda
un criado con dos cavallos;
y por si en tu retirada,
Schenedìn, algun acaso
sucede, toma estas armas;
pero antes he de llevarte
donde puedas dàr las gracias
de tan sin igual favor
à la deidad soberana,
que logrò servir tu dicha,
porque veas, que gallarda,
la vida què te ha debido,
con darte libertad paga,
y aun excede, pues permite,
que llegues à ver sus aras.
Zanc: Hombre, venìas con esso,
y te vàs con tanta pausa?
Vamonos, señor, de aqui:
en què piensas? en què tratas?
Muth. Quando la muerte te espera,
y la libertad te aguarda,
quedas mudo? no respondes?
solo suspiras, y callas?
piensas que acaso mi voz
oy el engañarte trata?
sin duda que esto presumes,
ignorando con quien hablas:
el Visir Muthanid soy,
què temes? què te acobarda?
Scben. No os admireis, señor,
que quien tan de golpe passa
de un extremo de desdichas
al de fortunas tan altas,
enmudezca, si se ha visto,
que tambien un gusto mata,
(quando llega de improviso)
como la mayor desgracia.
Triste muerte mi inocencia
por instantes aguardaba;
y aun esto no era lo mas
que me maltrataba el alma,
sino vèr, que una belleza
no bolvia por mi causa;
y aqui encuentro, que no solo
mi infelice vida ampàra,
pero con liberal mano
me concede dicha tanta,
como que esta nueva vida

vaya à rendir à ſus plantas;
y pues ſois el inſtrumento
de glorias tan ſoberanas,
permitid que à los pies vueſtros
ſirva mi boca de eſtampa.
Muth. Levanta, no te detengas,
que quizàs nos harà falta
el tiempo : vente conmigo.
Schen. Fortuna, tu rueda pàra
por un corto breve inſtante,
pues quando juzguè olvidada
à Lucinda, à quien adoro,
(aun ſin tener eſperanza)
advierto, que mi humildad
con tanto favor levanta.
Zanc. No en eſſo quieras pararte,
pues ojalà no mandàra
fueſſemos aora à verla,
no ſuceda, que en la trampa
otra vez algun traydor
nos meta.
Schen. Sigue tù, y calla,
Zancarròn.
Muth. Ea, venid.
Schen. Quien viò fortuna tan alta?
Zanc. Quiera Alà, que pàre en bien
eſta tercera Jornada. *Vanſe todos.*

Salen Lucinda, y Zelima.

Luc. La violencia de un amor
en mi pecho introducida,
no permite, que mi vida
tenga el alivio menor:
digalo ſi no el cuidado,
con que temiendo, y dudando
la nueva, eſtoy eſperando
de que haya el Viſir logrado
à Schenedìn libertar,
que de mi honor à deſpecho,
logrò lugar en mi pecho,
por ſu valor ſingular.
De ſu eſtado la baxeza
no le riña à mi decoro,
que harto lo gimo, y lo lloro:
tiempo tendrà mi entereza
de vengar en mì eſta afrenta,
pues eſta noche en rigor,
à peſar de mi dolor,
el miſmo afecto le auſenta.
Zel. Si el cuidado te enagena
de mirarle en libertad,
templa yà la crueldad,
con que te aflige eſſa pena;
que yà, ſegun ſe diviſa,
Schenedìn con Muthanid
aqueſtos umbrales piſa.
Luc. Aqui comienza la lid,
en que amor, y honor batallan;
y en paleſtra deſigual,
los dos aumentan mi mal,
ambos mi pecho avaſſallan.

Salen Muthanid, Schenedìn, y Zancaròn.

Muth. Mientras la puerta del Parque
voy à reconocer, para
que por ella, ſin rezelo,
de mì acompañado ſalgas,
en humildes rendimientos
tus holocauſtos conſagra
à la deidad peregrina,
que en tus deshechas borraſcas
ha ſido norte feliz,
que te lleva à glorias tantas. *vaſ.*
Zanc. Llega, ſeñor, deſpachemos.
Schen. Turbado eſtoy al mirarla.
Luc. Confuſa me ſiento al verle.
Zanc. A què aguardas, que no la hablas?
Schen. Señora, rendido un pecho,
que os debe finezas tantas,

con justa razon turbado
llega à vuestras soberanas
aras, para tributaros
humilde, en vez de palabras,
corazon, aliento, vida,
voluntad, memoria, y alma;
que si con vuestra belleza
todo aquesto se compra,
es indigno sacrificio,
es ofrenda muy escasa.

Luc. Es possible, Santos Cielos, *ap.*
que quepa sangre villana
en un joven tan discreto!
no puede creerlo el alma.
No tienes, no, Schenedin,
de què darme tantas gracias
por tu libertad, pues solo
es pagarte las passadas
deudas del monte, y palacio,
pues de una fiera tyrana
allà me libraste, aqui
de una traydora assechanza,
que aunque en ella te culparon,
que no te culpè yo, basta,
pues sè, que por orden mia
entonces aqui te hallabas.
Yà con aquesto deudora
no soy, pues mi mano paga,
con darte aora la vida,
la que debì en la montaña;
y con decirte que yo
(de tu inocencia informada)
sé que me has libertado
de aquella alevosa infamia,
te pago la accion heroyca,
que le he debido à tu espada;
y assi, puedes ausentarte,
antes que alguna desgracia
te impida la libertad,
que tienes aora franca.

Schen. Apelo de essa sentencia
à la piedad soberana,
que vos aveis mostrado
pudieron lograr mis ansias,
que las deudas que decìs,
señora, yà estàn pagadas
solamente con la dicha
de llegar à vuestras plantas;
y pues me dais piadosa
la vida, que yà me falta,
mirad que es mucho rigor
bolver tan presto à quitarla,
que si es fuerza que me ausente,
de què sirve vida, y alma?
y mas quando aveis dicho,
que lo haceis porque nada
de la voluntaria deuda
en que os dais por obligada,
por pagar se quede; no,
si vos quereis pagarla,
sea à costa de que yo
de vuestra memoria cayga,
pues antes quiero morir,
que no que de mì olvidada
esteis; pues si en vos vivo,
nada la muerte me espanta.

Luc. Ausentate, Schenedin,
que importa à tu vida, y fama,
y no intentes con razones,
que tocan en arrogancia,
malograr de mis piedades
el fruto. (Honor quanto callas!) *ap.*

Schen. El ausentarme, señora,
solamente es malograrlas,
pues no tan presto à mi vida
darà fin cuchilla ayrada,
como la infeliz ausencia
à que condenas el alma.

Luc. Si el dexar de agradecer
yo tus acciones bizarras

ſolamente te detiene
para que de aqui te vayas,
huye, Schenedin, el rieſgo,
que jamàs he de olvidarlas,
pues el auſentarte ſolo
es, porque del Rey la ſaña
huyas, que à no ſer aqueſto,
lo contrario te mandàra.
Pero què digo? la voz
yerra, el labio ſe engaña;
pues aunque aqueſto no fuera,
dixera que te auſentàras.
Ay honor, quanto me debes!
Ay amor, y lo que callas! *ap.*
Schen. Si quereis darme la vida,
porque ſola una palabra,
que el acaſo pronunciò,
oy le negais à mis anſias?
por què, decid:::
Sale Muth. Gran ſeñora,
terrible es nueſtra deſgracia,
porque el Rey à eſſe ſalon
por donde al parque ſe baxa
ha entrado, y es impoſsible,
que por èl Schenedìn ſalga
ſin ſer viſto, y ſi à tu quarto
quizàs deſpues paſſar trata,
es forzoſo que le encuentre.
Zanc. Bolvimos à las andadas.
Luc. Ay de mì! Viſir, què harèmos,
que tu rieſgo al mio iguala?
Schen. Què preſto de mis fortunas
te vengas, ſuerte inhumana.
Muth. Lo que podemos hacer
es ſe eſconda en eſta quadra,
y tu Alteza ſe retire,
para que el Rey à eſta eſtancia
no llegue, que yo al inſtante
que de aqueſte ſalon ſalga,
à ſacarle me diſpongo.
Zel. Entren aprieſſa, à què aguardan?
Zanc. El no aver entrado aqui
es lo que aora importaba.
Muth. Entra, Schenedìn, què eſperas?
Zel. Vamos, ſeñora, què aguardas?
Schen. Avrà mas cruel eſtrella,
ni mas tyrana deſgracia!
Entra luego, Zancarròn.
Zanc. Faciliſsima es la entrada,
à la ſalida te aguardo.
Eſcondenſe.
Zel. No caminas?
Luc. Voy ſin alma. *vanſe.*
Muth. Si el Rey le encuentra en palacio,
infeliz ſuerte me aguarda:
en què empeño tan cruel
me puſo Lucinda, y Zara! *ap.*
Yo bolverè por voſotros,
quando del ſalon ſe vaya
el Rey. *vaſe.*
Zanc. No ſe olvide uſted,
y nos dexe en la empanada.

Se corre la cortina de enmedio, y eſtarà una meſa con dos luces, y en ella ſentado el Rey con algunos papeles delante, Cuberguè en pie, y algunos criados.

Rey. Dexadme à ſolas un rato,
haſta que mire la cauſa
de aqueſte gallardo joven,
que condenado ſe halla
à muerte, por la traycion
en mi palacio intentada.
Vanſe los criados, y Cuberguè.
No sè què oculta aficion
han deſpertado en el alma
las razones de mi eſpoſa,
que ſu inocencia declàran,

que ſiendo Juez, y parte,
deſeo con vivas anſias
ſea la preſumpcion cierta,
que lo abſuelve de eſſa infamia;
y aſsi, ſin fiarla à nadie,
yo miſmo he de examinarla.
Poneſe à leerla.
Schen. Al Rey deſde aqui diviſo,
y ſi la voz no me engaña,
infiero de ſus razones,
que eſtà tratando en mi cauſa.
Zanc. Quando es ella de inocente,
con Herodes ſe compara.
Bem. al pañ. Aviendo dexado à Oſmàn
con ſu gente bien armada
à las puertas de Palacio,
donde à muchos de la Guardia
los tengo yà de mi parte,
por conſeguir mi venganza,
en buſca vengo del Rey,
para darle muerte ayrada;
pero no es el que allì ſolo
ſobre un bufete deſcanſa,
leyendo, todo ſuſpenſo?
la ocaſion es eſtremada
para el logro de mi intento,
ſi llegar puedo à ſu eſpalda,
ſin que me ſienta, pues miro
ſer ſu ſuſpenſion eſtraña.
ſe và acercando.
Sch. Vive Alà, que aquel traydor,
que me culpò con ſu infamia,
es el que miro, que al Rey
và encaminando ſus plantas:
ſi alguna traycion intenta,
vivo yo, que he de eſtorvarla.
Zanc. Eſſo es hacer que te vean,
y bolveràs à la eſtaca.
ſe và acercando.
Sch. Para libertar al Rey,
ningun rieſgo me embaraza.
Rey. Cuidadoſo examinè
letra por letra la cauſa,
y de tan notable culpa,
mas indicios no ſe hallan
contra Schenedin, que averle
hallado en la miſma eſtancia
de Lucinda; y aunque ſea
del delito prueba clara,
tambien hallè à Bembucàr
en ella, cuya arrogancia
pudo, aviendole quitado
el empleo, la venganza
intentar, haciendo que::

Bembucàr con un puñal và à darle, ſe levanta el Rey turbado, dexando caer la meſa con las luces, y à la accion de darle, ſale Schenedin con la eſpada deſnuda, y Zancarron: Bembucàr ſe retira, y fingiendo eſtàr à obſcuras, Schenedin, creyendo dàr à Bembucàr, le dà al Rey: todo muy prompto.

Bem. Tu caygas muerto à mis plantas.
Rey. Ay de mi infelìz! què es eſto?
Sch. Eſpera, traydor, aguarda.
Bemb. He perdido la ocaſion
de conſeguir mi venganza:
yà es forzoſo retirarme. *vaſ.*
Sch. Que al traydor no halle mi eſpada!
yà le hallè: muere, tyrano,
en pena de tu aſſechanza.
Rey. Ay infelìz! muerto ſoy,
ninguno mi vida ampara?
Sch. Pero què eſcucho, peſares;
herì al Rey: fiera deſgracia!
Dent. Cub. En el ſalon ſon las voces;
ven-

vengan conmigo las Guardias.
Rey. Ay de mi! no ay quien me ampare?
Sch. Ay suerte mas desdichada!
Zanc. Ya de nosotros serán
como atomos las tajadas.
Sult. dent. La voz oì de mi esposo,
acudamos sin tardanza.

Por una parte sale Cuberguè, y Soldados; y por otra la Sultana, Zara, Lucinda, Xarifa, y Zelima con luces.

Cub. Llegad todos.
Sult. Què rumor :::
pero què miran mis ansias?
vos herido, esposo mio?
qual fue la traydora espada,
que tocando en vuestra vida,
pudo traspassarme el alma?
quien fue el injusto traydor,
qual fue la infame assechanza,
que de un golpe solo quiso
darme muerte tan ayrada?
Zar. Ay infeliz! que es mi padre
el que en su sangre se baña.
Luc. Toda el alma me suspende
tan impensada desgracia.
Sult. Ay de mì! que yà del pecho
la respiracion le falta:
decid, señor, quien ha sido
el autor de tanta infamia,
para que puedan mis iras
daros la justa venganza?
Rey. No sè (ay de mì infeliz!)
quien es de mi muerte causa,
solo sè (la voz se hiela)
que yà mi vida se acaba;
pues por las heridas sale
embuelta en mi sangre el alma:
Yo muero, esposa, yo muero,
amigos, tomad venganza
de mì: : yà no puede el labio
articular las palabras.
Ay de mì infeliz! el Cielo
en esta ocasion me valga. *muer.*
Sult. Quien viò dolor semejante?
Sch. Què espera mi voz, què aguarda,
que no declara mi culpa,
aunque hija de la ignorancia?
Yo fui, gran señora, quien
al estar en esta quadra,
vì à Bembucàr, que atrevido
à herir al Rey se adelanta;
quise estorbar su intencion
al ir èl à executarla,
y à esta accion, sobresaltado,
aprisa el Rey se levanta,
à cuyo impulso el bufete
diò en tierra, y las luces matà;
y yo, al traydor buscando
con la punta de mi espada,
que encontrasse con el Rey
dispuso mi suerte infausta.
Vengaos, pues, en mi vida,
sacad de mi pecho el alma,
y si no, tomarè en mì
venganza de esta desgracia,
si primero de mi vida
no es el dolor fiera parca. (mos?
Cub. Muera el traydor, què aguarda-
Sult. Teneos, què vèn mis ansias!
que Schenedìn haya sido
autor de desdicha tanta?
Luc. Ay infeliz! aqui mueren
del todo mis esperanzas.
Zanc. Yo tomo por buen partido,
que solo me den estaca.
Cub. Siendo el muerto el Rey tu esposo,
que nos detengamos mandas,

cre-

creyendo, que es contingencia
tan cruel, y fiera infamia?

Dent. Mut. Entrad, traydores, conmigo.

Sult. Sabed primero la causa
de las voces que se escuchan,
que si aqui mi voz dilata
su muerte, solo es (ay triste!)
para que con mas infamia
en un publico cadalso
dè à mi amor justa venganza.
Que aùn en tanto dolor *ap.*
à favorecerle el alma
se incline!

Seb. Para matarme,
el mismo pesar me basta.

Sale Mutbanid con Soldados, que traen presos à Bembucàr, y Osmàn.

Mut. Informado de las nuevas
(que nunca las malas tardan)
de la desdichada muerte,
que à nuestro invicto Monarca,
esgrimiendo vil acero,
diò la traycion mas villana,
al subir por la escalera,
que conduce à aquesta sala,
à pesar de sus disfraces,
conocì à Osmàn, que baxaba
con tal precipitacion,
y con turbaciones tantas,
que de su rostro el color
indicios de traydor daba:
à este, Bembucàr se guia
con cara tan demudada,
que daba à entender tambien
ser autor de alguna infamia.
Al mirarlos tan turbados,
con los Soldados de guardia
logrè prenderlos, porquè
si acaso culpados se hallan,
tengan el justo castigo,
despues que veas sus causas.

Bemb. Aqui mi vida diò fin.

Osm. Oy triste muerte me aguarda.

Sult. Esto ha de ser de este modo:
denme treguas, oy mis ansias,
para averiguar la culpa
de tan infame assechanza.
Bembucar, Osmàn, entrambos
(la ira el aliento me embarga)
aveis de morir luego
con la mas sangrienta traza,
que en los publicos suplicios
ha inventado la venganza;
pero como tù declares,
Osmàn, de esta, y la passada
alevosìa los hechos,
mi piedad tu vida guarda,
para que de tì se sepa
historia tan desdichada.

Osm. Señora, à tus pies rendido,
pues me franquèas tu gracia,
digo, que Bembucàr fue
de las dos trayciones causa,
y que de èl persuadido,
abandone la montaña
para ayudar sus intentos;
y pues la verdad declara
mi voz, tu piedad consiga.

Sult. Libre estàs.

Osm. Beso tus plantas.

Bemb. Mal puedo (ay de mì) negar
mis trayciones declaradas;
pero si el que yo no he sido
quien al Rey diò muerte ayrada,
pues quando iba à executarlo:::

Seb. Quiso estorbarlo mi espada,
y creyendo darte muerte,

al Rey la dì; à què aguardan
vueſtras iras, quando yo
èl morir pido con anſia?
pues yà no quiero la vida
en viſta de tal deſgracia.
Zanc. Hombre, quieres tù callar?
los diablos carguen con tu alma.
DentroXour. Aunque la vida me cueſte,
tengo de entrar à eſſa eſtancia.
Dentro. Tenedle.
Sale Xour. Yà no podreis:
dame, ſeñora, tus plantas.
Sult. Què es eſto?
Xour. Sabiendo anoche,
que Schenedìn, à quien criaba
como à mi hijo, ſentenciado
à cruèl muerte ſe hallaba,
de palacio à los umbrales
querìa eſtàr haſta el Alva,
para llorar mis deſdichas,
pidiendo al Rey ſe apiadàra
de èl, por conſiderarle
incapàz de alguna infamia;
pero aviendome informado
el rumor de la deſgracia,
que ſucediò à nueſtro Rey,
y que el vulgo à èl lo infama
por còmplice de eſte arrojo,
vengo à ponerme à tus plantas,
y à decirte, que no es mi hijo,
aunque le dì tal crianza;
pues aunque en mi triſte ſuerte
humilde oficio me gana
con el ſudor de mi roſtro
el ſuſtento, que me falta,
no es mi ſangre tan traydora,
no me toca aqueſſa infamia:
no es, digò otra vez, mi hijo,
pues ſu ſuerte, ò mi deſgracia,
en las manos de un Dervic
(que ſon los que en la montaña
hacen ſolitaria vida)
le ha conducido à mi caſa
en tiempo que yo, y mi eſpoſa
llorabamos la temprana
muerte de un pequeño hijuelo;
y al vernos ſin eſperanzas
de tener en otros hijos
quien ſupla de aquel la falta,
à Schenedìn diſpuſimos
adoptarle en nueſtra caſa:
aſsi ſucediò, teniendo
la noticia reſervada
en nueſtros pechos, de modo;
que aun èl miſmo no la alcanza.
Eſte es Schenedìn, ſeñora,
de ſu origen no sè nada
mas de lo que el Dervic dixo,
que ha ſido, que en la montaña
le hallò, ſin ningun amparo,
de una muger en la falda,
muerta al ſangriento rigor
de crueles puñaladas.
Sult. Què dices? detente, eſpera;
mira ſi acaſo te engañas:
el que hallò à Schenedìn dixo;
que junto con èl eſtaba
una muger muerta?
Xour. Aqueſſo ha dicho.
Sult. Y a puñaladas?
Xour. Es cierto.
Sult. Què eſcuho, Cielos!
eſta es evidencia clara *ap.*
de que Schenedìn es mi hijo;
pero aùn otra duda falta
ſobre lo que de èl me has dicho:
dì ſi acaſo le ſeñala
la miſma naturaleza
con un lunar, una mancha
enmedio del pecho, en forma

de

de uña natural granada?
Xour. Sì señora.
Sult. No prosigas,
que yà aquestas señas bastan
para que conozca ser
Schenedìn el que lloraba
perdido tiempo tan largo:
no en vano ignorada causa
de amor movia mi pecho
siempre que à verle llegaba;
pero què mucho, si es mi hijo,
que lo publicasse el alma?
O cruél fuerza del hado,
que quiso que à costa tanta
huviesse de conocerle!
à què buen tiempo llegaba
esta dicha, si no huviera
precedido tal desgracia!
Schen. Què escucho, divinos Cielos!
Si es sueño lo que me passa?
Luc. Ay mayor dicha, si es cierto
lo que la Reyna declàra!
Zar. Que Schenedìn es mi hermano,
bien me lo decia el alma.
Xour. Què he escuchado? Schenedìn
ser hijo de la Sultana?
Zanc. El Zancarròn de Mahoma
entero, y junto me valga:
quando creìa que luego
un verdugo nos picàra,
he hallado, que somos hijos,
quando menos, de Doña Ana.
Math. Del sucesso, gran señora,
que publican tus palabras,
no hemos tenido jamàs
la noticia mas lexana,
pues creìmos que no huviesse
quien este Imperio heredàra,
que fuesse de la Real sangre
de nuestro Rey, sino Zara:
por esso te suplicamos,
que de historia tan estraña
todo el caso nos refieras.
Cub. Esto mismo el pueblo clama.
Sult. Atended, nobles Visires,
Vassallos de aqueste Imperio,
Ilustre Nobleza, y Plebe,
y sabreis de mis acentos,
si el dolor no embarga el labio,
el mas estraño sucesso,
que hasta aora se ha copiado
en los annales del tiempo.
Yà sabeis que el Rey mi esposo,
(ay de mì, què mal empiezo, *ap.*
quando yà solo este nombre
es dogal para mi pecho,
que como es fresca la herida,
sangre buelve à brotar luego!)
Bien sabeis que estando cerca
el apetecido tiempo
en que mi esposo esperaba,
que yo diesse à luz del Cetro
digno heredero, intentò
saber de su nacimiento
lo que disponia el hado,
lo que prometia el Cielo.
Con el docto Mostafà
consultò para este efecto,
porque èl era en Astracàn
de Astrologìas portento.
Este, pues, famoso sabio,
considerando primero
en esse dorado libro
de Estrellas, y de Luzeros,
predixo el fatàl acaso
anunciò el triste sucesso,
que yà le visteis cumplido
à costa del dolor nuestro.
Dixo, pues, al Rey, que el hijo,
que yo diesse à luz, sangriento

fin seria de su vida,
siendo su homicida fiero.
De este desdichado anuncio
rezelando el cumplimiento,
quiso mi esposo valerse
de tan eficaces medios,
que el vaticinio estorvassen,
è impidiessen sus efectos.
Pusome guardas de vista,
y aun no contento con esto,
luego que llegò mi parto,
quiso hallarse en mi aposento,
porque nacer, y morir
en su hijo fuesse à un tiempo.
Todas estas prevenciones
el decreto no pudieron
estorvar, determinado
en el celeste Emisferio,
pues esperando un varon,
à Zara sus ojos vieron,
en quien no tuvo lugar
el sangriento fin dispuesto.
Entonces, juzgando el Rey
el pronostico por yerro,
bolviò contra Mostafà,
diciendole: Sabio necio,
oy pagaràs con la vida
el cuidado en que me has puesto;
y sin que atender quisiesse
à sus sùplicas, y ruegos,
con que decia aguardasse,
para vèr que no era incierto
su astrolabio, mandò, que
se le diesse muerte luego.
Creyendose yà seguro
de pronostico tan fiero,
levantandome las guardas,
se saliò de mi aposento,
y apenas bolviò la espalda,
quando sintiendo de nuevo
dolores, à Schenedìn
dì à luz, à quien el Cielo,
que para esto le guardaba,
puso señal en su pecho
con un lunar à manera
de granada, igual diseño,
que sacò Zara su hermana
tambien en el mismo puesto.
Asi que le vì nacido,
con el natural afecto
de que mi hijo no muriesse,
ocultar su nacimiento
dispuse al Rey, dando traza
de criarle con secreto:
valiendome de una esclava,
à quien joyas, y dineros
dì, mandè se le llevasse
à cierto Lugar pequeño,
que no dista de Astracàn
de media jornada el tiempo.
Passaronse algunos dias
sin saber de el nada cierto:
luego tuve la noticia,
que à manos de Vandoleros
hallaron la esclava muerta,
y decirme no supieron
si con Schenedìn avia
passado el mismo sucesso,
solo sì, que no le hallaron
despues ni vivo, ni muerto.
El pesar que me causò
este acaso tan funesto,
escusado es referirlo,
quando de mis sentimientos,
aunque ignorando la causa,
aveis visto los excessos.
Tambien veis aora como
confronta lo que refiero
con lo que dice Xouràn,
y que no puede aver yerro;

y dado no lo dixera,
el esfuerzo de su pecho
bien su Real sangre muestra:
digalo si no el sucesso
en que librò de una fiera
à Lucinda bella, y luego
lo diga, quando estorvò
à Bembucàr el intento
èl solo, contrarrestando
tantos traydores aceros,
y que viendo Bembucar
sus pensamientos deshechos
en el robo de Lucinda,
le culpò cruel, y ciego,
haciendole condenar
à muerte en suplicio fiero.
Yo logrè se suspendiera
la execucion, advirtiendo,
como yà à todos os consta,
no ser su delito cierto,
que esto el natural amor
pudo revelarlo al pecho.
Empeñada en libertarle,
sin que reparàra en riesgos,
à Muthanid le mandè
le sacàra con secreto
de la prision; pero ignoro
por què le traxo acà dentro,
donde à costa de mi vida,
donde à costa de mi afecto,
donde à pesar del dolor,
y à pesar del sentimiento,
executasse del hado
el pronostico sangriento.

Luc. Yo, señora, fui la causa
(que negarlo fuera yerro)
de que le aya Muthanid
traìdo à aqueste aposento,
solo por darle à entender,
que mi vida le agradezco.

Sult. Yà nada que saber resta,
disponed vosotros luego
el castigo que merece,
que à mì no me es dado hacerlo,
pues entre mi hijo, y mi esposo
soy Juez, y Parte à un tiempo.

Muth. Si vemos, que en la desgracia
del Rey no tuvo su pecho
culpa alguna, y que fue solo
del triste hado cumplimiento,
no merece mas castigo,
de que por Rey le aclamemos.

Cub. Lo mismo todos decimos.

Todos. Viva Schenedin Rey nuestro.

Schen. Valgame el Cielo! què escucho?
yo fui patricida fiero?
yo cometì tal delito?
Amigos, reynar no quiero,
que no es digno de esse honor
el autor de tanto excesso:
dadme la muerte os suplico,
pues veis yà que la merezco:
no mireis, no, mis disculpas
para castigar mis yerros.

Muth. De un acaso, aunque tan triste,
no es justo que nuevos riesgos
al Reyno le sobrevengan,
si no admites su govierno,
pues varias parcialidades
podràn avivarse luego,
que ocasionen su ruina,
y den causa à su despeño.

Cub. y otros. Todos, señor, suplicamos
querais admitir el Cetro.

Schen. Solo el bien comun pudiera
(à pesar del sentimiento
de la muerte de mi padre)
hacer que admita el govierno.
Vuestro Rey soy, y porque
veais si sabrè serlo,

à

à Bembucar, que fue causa
de tan infeliz sucesso,
mando, que en cruèl suplicio
pague tan feròz intento.

Bemb. Que tantos delitos pague,
justo castigo es del Cielo.

Schen. Llevadle de mi presencia,
y executad lo que ordeno.

Llevanle.

A tì, Muthanid, à quien
tan grandes favores debo,
con que dès la mano à Zara,
que quedan pagados pienso.

Muth. Soy su esclavo: esta es mi mano.

Zara. Feliz fin à tanto afecto.

Cub. Dieron fin mis esperanzas.

Schen. Cumpliendo con lo que debo,
à Lucinda soberana,
que en mis contrarios sucessos
no me negò sus favores,
oy darla la mano quiero.

Luc. Con el alma la recibo,
que yà astrologo mi pecho,
al mirar tu gran valor,
de ella te diò el imperio.

Xour. Dichoso yo, que logrè
en aqueste estado veros,
aviendoos yà criado
como hijo.

Schen. De vos me acuerdo:
en mi Palacio entrareis,
donde à lo mucho que os debo;
con excessivas finezas
espero dàr digno premio.

Sult. Templarè mi justa pena
al vèr, que piadoso el Cielo
me diò à conocer à un hijo,
que he llorado tanto tiempo.

Zanc. Escuchenme aora todos:
he callado como un necio
para no romper el hilo
de tan estraños sucessos,
y viendo que và tan largo,
camino à mi casamiento;
pero son dos las graciosas,
y es mejor que lo dexemos:
y que viva Schenedìn
todos otra vez diciendo,
pedir al noble concurso,
que perdone nuestros yerros.

Todos. Viva, viva Schenedìn,
de Astracàn Monarca excelso.

Schen. Y si consigue el Poeta
el perdon de sus defectos,
el Sastre de Astracàn logra
de sus ansias el anhelo.

F I N.

CON LICENCIA : En Madrid. Año de 1755.

Se hallarà en la Calle Mayor en la Tienda de Don Joseph Gomara, casa que llaman de San Isidro.

[illegible]

Sabr. [illegible]
[illegible]
y que viva [illegible]
todos otra vez [illegible]
pedir al [illegible]
que [illegible]
[illegible]
Sabr. Y si consigue el Pogra
el [illegible]
el Sastre de [illegible]
de sus [illegible]

[illegible]
[illegible] pienso.
[illegible] es mi mano,
[illegible] a otro afecto.
[illegible]
[illegible]
[illegible] lechos
[illegible]
[illegible] el imperio.
[illegible] yo, que logré
[illegible] votos,
[illegible] ya criado

F I N.

CON LICENCIA: En Madrid año de 1775.

Hallará en la Corte [illegible] en la Tienda de [illegible] Joseph [illegible] calle que llaman de San [illegible].